

**LA CONVERSACIÓN COMO PROCESO FORMATIVO EN LA *RED*
DE MUJERES “*CREANDO Y CONSTRUYENDO UN MEJOR
FUTURO*”**

ADRIANA PATRICIA PUCHE FLOREZ

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en
Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos**

TUTOR:

Fernando Gonzáles Santos

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

BOGOTÁ. D.C.

2014

AGRADECIMIENTOS

Un sueño concluido, muchos sueños aun en la silla de espera y otros sueños que empiezan a nacer.

Gracias a las hermanas Viviana y Claudia Sánchez Téllez. Mis hermanas.

Gracias a mi gran amiga Tatiana Rojas.

Gracias a mi compañera y amiga Vivian Muñoz.


Gracias a mi madre Elizabeth y a mi hermano Andrés. Mi familia.

Gracias a mi amiga Camila Vargas.

Y así rodeada de mujeres llegué a la recta final. Porque sin ustedes no hubiese sido posible:

Elvira Tovar, Delia Borja, Paulina Cardozo, Ovidia Ramírez, Clara, Marcela y Miguel. Siempre tendrán un espacio en mi corazón, infinitas gracias.

Gracias al profesor y tutor de trabajo de grado Fernando Gonzáles Santos, por el encuentro de creativo y de ideas.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Construyendo la Pedagogía</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 88	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La conversación como proceso formativo en la red de mujeres <i>“creando y construyendo un mejor futuro”</i>
Autor(es)	Adriana Patricia, Puche Florez
Director	González Santos, Fernando
Publicación	Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 88 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Conversación, memoria, territorio, saberes, mujer.

2. Descripción
<p>Tesis de grado que propone desde una ruta investigativa dada en medio de la inmersión en el proceso de una red de mujeres de la localidad de Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá, dar cuenta de cómo la conversación instalada en un marco pedagógico de diálogo, de participación, de reconstrucción de memorias y de realce de la experiencia enmarcado en las historias de vida de sus integrantes, da lugar a entender un proceso formativo gestado desde los propios sentires, necesidades y desarrollo investigativo desde y en la misma comunidad.</p>

3. Fuentes
<p>Aguilar Sahagún, L. A. (2002). Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXII, núm. 3. pág. 48 – 58.</p> <p>Betancourt, D. (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica Lo secreto y lo</p>

escondido en la narración y el recuerdo. En A. Jiménez Becerra, & A. (. Torres Carrillo, *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional. Pág. 125 – 127.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* . Barcelona: Gedisa. Pág. 20 – 38.

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas vol II número 004*. Pág. 14 – 15.

Lagarde y de los Rios, M. (2012). El feminismo en mi vida, hitos, claves y topías. México DF: Inmujeres DF. Pág. 137 – 143.

4. Contenidos

A la deriva (La experiencia): en esta primera parte se expone la experiencia de la llegada e inmersión en el espacio de la red de mujeres “*creando y construyendo un mejor futuro*”, así como la construcción de la pregunta investigativa entendida en la interacción con la comunidad en mención.

La experiencia está en la memoria: aquí se aborda el tema del territorio desde los elementos analizados en los talleres conversativos. Su lugar de procedencia, su llegada a la ciudad, su llegada al barrio, conforman puntos de encuentro desde sus vivencias, cosmovisiones y luchas como mujeres campesinas y habitantes de un sector periférico del sur de Bogotá.

El nombre: identidad perdida: Habla acerca de sus reconstrucciones del pasado a partir de la memoria y de la conversación.

Saberes de mujeres: en esta última parte se esboza los roles de las mujeres de la red desde sus diferentes facetas de empoderamiento.

5. Metodología

En este trabajo investigativo se utiliza cómo metodología a la etnografía desde los planteamientos del antropólogo Clifford Geertz en la interpretación del discurso social, utilizando para ello como herramienta a la descripción densa para el análisis y la interpretación de los relatos expuestos durante toda la investigación.

La idea central en el análisis de las conversaciones que tuvieron lugar en la inmersión en el espacio investigativo, así como en los talleres, es el desentrañar las estructuras significativas que dan cuenta posteriormente de los campos temáticos trabajados en la comunidad de la red

de mujeres del barrio Paraíso de la localidad de Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá.

6. Conclusiones

El trabajo investigativo realizado en la red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro en la localidad de Ciudad Bolívar en el barrio paraíso de la ciudad de Bogotá, advierte la inmersión en el espacio organizativo desde una perspectiva etnográfica, lo que supone la posibilidad de interpretar la experiencia cultural desde la conversación y el diálogo, como sentido pedagógico de una actividad comunitaria.

Que la pregunta investigativa se haya gestado en el mismo seno de la comunidad y desde la vivencia misma del taller, da lugar a la importancia que adquieren los sentires, saberes y necesidades de las comunidades, a la hora de formular planteamientos y objetivos de trabajo con organizaciones barriales, entendido esto, como partir de la misma comunidad, para que sea ella misma quien dé el camino investigativo a proyectar.

La conversación tiene un sentido pedagógico y es el propiciar la reflexión y la afectación hacia las formas de pensar y actuar. Eso que conozco y escucho hace re- pensar y motivar hacia nuevas formas de saber desde la incidencia que la palabra puede tener en la subjetividad de otro u otra. La palabra se instala no solo en el pensamiento si no en el corazón de hombres y mujeres que pueden comparar, distinguir y revalorar su mundo y sus formas de vida. Es por ello que se le da valor a este acto comunicativo, que aunque cotidiano, devela desde la etnografía posibles formas de transformación social.

Elaborado por:	Puche Florez, Adriana Patricia
Revisado por:	Gonzáles Santos, Fernando

Fecha de elaboración del Resumen:	01	09	2014
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1. A LA DERIVA (LA EXPERIENCIA).....	10
Elementos de contexto para entender el sentido de la conversación.....	14
1.1. A la deriva	20
1.2. El rumbo de la investigación (Clifford Geertz)	26
1.3. El sentido	31
2. LA EXPERIENCIA ESTÁ EN LA MEMORIA.....	39
2.1. El territorio de la conversación	47
2.2. El sentido del territorio.....	49
2.3. Las huertas llenitas de memorias.....	51
2.4. El territorio que las vio nacer y crecer	53
2.5. Se conforman como red por su trabajo en el territorio	55
2.6. Y llegamos al barrio.....	57
2.7. Y llegamos a la ciudad	62
3. EL NOMBRE: IDENTIDAD PERDIDA.....	64
4. SABERES DE MUJERES.....	74
4.1. El dar a luz – se empoderan	74
4.2. Mujeres empoderadas.....	76
CONCLUSIONES.....	84
BIBLIOGRAFÍA	87

INTRODUCCIÓN

Desde la práctica pedagógica investigativa en la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, se hacía necesario llegar a un espacio barrial que permitiera evidenciar una participación activa y propositiva con la comunidad. En consecuencia, se trata de tomar una experiencia que en un momento dado se vuelve un problema de investigación y, por lo mismo, una construcción de saber.

De esta forma llegar a la Red de Mujeres Creando y Construyendo un Mejor Futuro en la localidad de Ciudad Bolívar, permitía el desarrollo de un trabajo investigativo centrado en las experiencias y voces de un grupo de mujeres adultas habitantes del sector, las cuales abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones, para encontrar, a través del diálogo, el punto de encuentro entre lo pedagógico y lo comunitario.

¿De qué manera la conversación se constituye como proceso formativo? Es el problema que se aborda en el presente texto, originada esta, desde las necesidades e inmersión en el espacio, dada la lógica que se tornó en los talleres realizados de profundo diálogo, de compartir experiencias y de revivir un poco momentos afines, vividos y acompañados. Con ello buscamos dar realce al ámbito cotidiano a partir del habla y la expresión de las protagonistas, con su pasado, su legado histórico y sus nuevas expectativas.

Para acercarnos a este problema tomamos como referente teórico el trabajo de Clifford Geertz¹, sobre la cultura, particularmente el concepto de *descripción densa*, con quien se asume que las acciones propiciadas en el lenguaje de la historia contada tienen como característica la diversidad de significaciones. De esta manera, se sustenta cómo los saberes inmersos en la conversación,

¹ Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

estimulan en la investigación y en la acción pedagógica escenarios de pertenencia, los cuales provocan la identidad de sus protagonistas. La identidad es entendida aquí como la posibilidad de compartir un significado en permanente construcción.

Este concepto de Geertz se complementa con los aportes de Brito Lorenzo², al señalar la importancia de la historia de vida y la historia cultural en la experiencia educativa, lográndose un punto indivisible entre las dos. Por su parte, Darío Betancourt³, permite soportar la hipótesis de tomar en consideración la historia comunitaria como elemento investigativo de las ciencias sociales. Finalmente, las nociones de Gadamer⁴ llevan a considerar que la conversación es ante todo una construcción colectiva que llena de sentido la experiencia de una comunidad. Dos grandes campos de reflexión complementan así el tema de la conversación: la memoria y el territorio. La trilogía “conversación”, “memoria” y “territorio”, le dan unidad al presente texto.

Se ha preferido llevar a cabo un trabajo que vaya poco a poco contando la experiencia con el grupo de mujeres de la Red, no de manera lineal, sino haciendo un recorrido que use los conceptos de los autores para establecer aquello que Geertz concibe como el develamiento de las estructuras significativas de un grupo cultural, en la perspectiva de advertir su propia identidad. De esta manera, el texto puede considerarse un relato que va estableciendo tópicos de reflexión, donde las voces de sus protagonistas tienen un papel activo.

Desde el proceso mismo y en la incursión en el espacio se toma como planteamiento del problema las maneras como la conversación se constituye en proceso formativo y por lo mismo en un recurso pedagógico que conlleva al

² Brito Lorenzo, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En M. V. Moacir Godotti, Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

³ Betancourt, D. (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Jiménez Becerra, & A. Torres Carrillo, *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional

⁴ Gadamer en: Aguilar Sahagún, L. A. (2002). Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, vol. XXXII, núm. 3.

intercambio de experiencias y activación de la memoria. El presente trabajo se estructura alrededor de unos espacios temáticos organizados desde el desarrollo de los puntos de encuentro gestados en cada uno de los talleres. A partir del trabajo investigativo se trazan unas rutas para abordar en la escritura los ejes temáticos que giran en torno al proceso formativo de la conversación.

El texto comienza con la realización de un bagaje de lo vivido en la Red hacia el reconocimiento de la importancia que cobró el hecho de rescatar las voces de este grupo de mujeres. En esta misma vía se habla de la importancia que tuvo el hecho de que el planteamiento del problema se generara en la experiencia misma.

Luego de este punto se trae el tema de la memoria, enmarcado la experiencia territorial de cada una de ellas en el trasegar de sus vidas. Sus diálogos permean lo territorial desde diversos temas que reúnen sus vivencias en el campo, en la ciudad, en el barrio y en su conformación como red de mujeres.

En un siguiente momento se aborda el tema de la identidad desde su construcción permanente desde el diálogo. El texto finaliza con sus saberes de mujeres desde su rol y empoderamiento.

A lo que se quiere llegar es a posicionar las voces, los saberes y las experiencias de un grupo social como aporte investigativo pedagógico desde la misma práctica dialógica.

1. A LA DERIVA (LA EXPERIENCIA)

Ya estaba todo listo para el taller. Como siempre me bajé del bus al frente del parque Ilimaní ubicado en el barrio Paraíso (Localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá) para dirigirme a la casa de Elvira. En el camino compré el pan más fresco y un sobre de café molido porque no me gustaba llegar con las manos vacías, ya que la bebida y la comida eran uno de los puntos centrales en los talleres; siempre se trataba de mojar la palabra.

Ese día era de mucho barro en las calles pues había llovido el día anterior, así que me embarré no solo los zapatos sino la bota del pantalón. Ellos ya conocen mi olor; sí, los perros de Elvira ya no me ladran como en las primeras visitas, así que se dedican a rodear mis pasos mientras mi llegada. Encuentro a Elvira contemplando la huerta que tiene contigua a su casa. Antes debo decir que Elvira tiene plantas en la ventana y dentro de su casa algunos sembrados.

La entrada está rodeada de verde y justo en frente hay unas inmensas montañas que se ven más cerca que lejos; ello ambientó siempre mis llegadas, como si fuera una casa de campo. Grata visita, ya que no me sentía en la agobiada ciudad, y sí más bien muy alejada de ella. Saluda Paulina, quien vive en la misma cuadra que Elvira y junto con ellas empiezo a recordar el nombre de los sembrados para aprenderlos a distinguir: el cebollín, la arracacha, el tomate cherry, la manzanilla, siempre tratando de distinguir uno de otro.

Como casi siempre, acompañábamos a Elvira a contemplar su visita mañanera de la huerta mientras llegaban las demás. Delia se acerca haciendo una observación de la huerta como saludo para sorprendernos con su voz; al rato de habernos convidado, juntas empiezan a recordar anécdotas que les evocan ese pedazo de tierra fértil bajo la luz de aquella mañana. Yo por mi parte las escucho y mis preguntas comienzan a escudriñar un poco más acerca de esas experiencias, de esos momentos emotivos, de sus vivencias en la ruralidad y también de eso que charlan sobre la cotidianidad. La conversación fluye en medio de preguntas,

recuerdos y respuestas, ellas saben que mi tarea fundamental es prestarles mi mayor atención.

“Bueno... entremos porque dejé una olla en el fogón” dice Elvira. “Buenas”, dice Clara, quien llega al encuentro e integrándose a la nueva remembranza que esta vez generan las materas que están ubicadas después de la puerta y antes de la sala de la casa. Luego de que se apaga el fogón de la estufa seguimos a la sala, con la disposición de sentarnos y compartir el tinto y el pan.

Ellas están invadidas del vaivén cotidiano: el recibo, el vecino, la lluvia, el sol, la papa, el favor. Delia, en esos ires y venires de la conversación, nos cuenta que ha tenido algunos problemas con su hijo, debido a ciertas actitudes que se han tornado repetitivas, especialmente con respecto su convivencia en el hogar. Clara también nos cuenta que ha tenido problemas con su pareja, dada su reciente separación y Paulina comparte los pormenores del nacimiento de su nieto. Yo les oigo con inquietud pero me dispongo a comenzar el taller.

Saco mi silueta de cuerpo humano dibujada en un pliego de papel periódico. Mientras la pego, les voy comentando que la idea del taller de hoy es que puedan elegir una parte del cuerpo y a partir de ahí pasen al frente, la señalen con un marcador, contando alguna anécdota o experiencia referida a esa parte corporal elegida y señalada por cada una previamente. El espacio estaba acordado, querido y planeado, así que todas trataban en lo posible de asistir. Ese día fue la mayoría.

Este espacio consensuado por todas tiene un sentido educativo, saben que soy una docente en formación y que supuestamente algo van a aprender. Pero aprovechan el grato momento para hablar de la vida; se preguntan, se cuentan historias de una y otra cosa, del antes y del ahora. Así es como posteriormente caigo en la red de su conversación y me uno. Hasta empiezo a contar cosas mías. De pronto, me pregunto: ¿Y mi taller? ¿Dónde queda el trabajo investigativo?

Las escucho atentamente y empiezo a entender poco a poco y entre diálogo tras diálogo, la necesidad expuesta desde mi inmersión en el espacio que es la de conversar, la de contar, la de compartir experiencias entre ellas, ahora, nosotras.

Sí, estoy investigando, este es el taller, no lo prefigurado y lo esperado para que ellas cuenten lo que a mí me conviene escuchar según mi dictamen, sino que ahora el trabajo se tornaba desde el propósito sacado de allí mismo y al darme cuenta, este debía ser el de la conversación misma.

Así las cosas el taller se convertía en ese pretexto para cada encuentro, más no el taller como objetivo en sí mismo. Cada encuentro partía de la realización de ese taller pero se desplegaba en eso que había que contar escuchando a la otra, viendo a la otra y reflexionando en esos ires y venires de palabras que en conjunto, daban cuenta del proceso que se estaba conformando, un proceso de compartir contando lecturas de historias de vida.

Grato entender entonces que la investigación era concebir esa pregunta problema originada en la comunidad misma en y a través de percibir, observar y conversar, investigar con un sentido para ellas, para la red, que debe ser ante todo ésta; una premisa del educador comunitario, dándose por ende el objetivo de indagar sobre el sentir, el querer y el develar las necesidades de las comunidades, investigando para y por la comunidad.

En medio de tanto que hilamos en la conversación, como tejiendo algo, les expresé (y no fue la única vez) mi agrado, mi simpatía y mi reflexión por sentir que todo el tiempo y desde mi llegada a los encuentros aprendía de sus saberes y de sus experiencias. Pero ante todo, me contagiaba de sus experiencias.

Al rato empezó el taller, pero no como lo yo había planeado sino como ellas quieren; hablando sí, un poco de lo proyectado pero a la vez de eso que quieren decir, compartir y hacer manifiesto. Estamos conectadas, uniendo una y después otra vez los hilos del tejido que se va conformando. Mi objetivo se pierde pero regresa a medida que la conversación no para de fluir. ¿Se está perdiendo mi papel aquí? ¿Y qué es lo enseñado por mí? Al tener presente que el sentido

pedagógico estaba en que yo aprendiera con ellas, quería de todos modos mi papel protagónico, algo así como “la maestra soy yo”.

Y desde el taller mismo pensé que no estaría mal decidir, gracias a ellas, que el rumbo podía cambiarse, porque finalmente no se trataba de rescatarme a mí sino de resaltar el protagonismo de aquellas mujeres, dando un significado formativo a lo que estaba sucediendo: conversar. Era algo angustiante, pero el ambiente de acogida y bienestar que cundía en el grupo, llevó a que mi papel como docente se transformara, comenzando por entender, concebir, interiorizar y entender que ellas son mujeres llenas de un bagaje de vida donde emerge el sentido del territorio y de la memoria; todo un saber que se constituye en proceso formativo. Una especie de libro abierto, como posibilidad de intercambio de saberes anteceditos de una gran experiencia de vida.

Esas mujeres adultas, que denotan palabras mayores, me hacen comprender que durante el trabajo realizado ellas mismas buscaron su necesidad como grupo, ya conformado en red. Antes de mi llegada habían tenido un trabajo previo mediante la construcción de una huerta y una labor pedagógica desde la perspectiva de género. La idea era empatar dicho proceso con un nuevo proyecto. Pero digamos que se dieron la libertad de decidir, sin trazar ningún objetivo en particular. Podría decirse que la necesidad estaba situada en el conocimiento entre ellas, en el fortalecimiento de sus lazos y en la consolidación de lo aprendido con su trasegar como red de mujeres. Era el momento de hablarlo y compartirlo, así que ese fue mi camino, lleno de preguntas y dudas.

A lo largo del intercambio con el grupo de estudio del programa, asumí que lo que estaba ocurriendo tenía que ver con el replanteamiento del lugar donde se ubica el educador y que estaba sucediendo algo muy propio de la educación popular, consistente en el diálogo de saberes. Lo importante era entender esa experiencia como algo formativo y no simplemente anecdótico. El reto consistía en si podría sostener dicha dinámica a largo plazo, sostener el grupo y hallar la perspectiva conceptual y metodológica que dotara de sentido lo que estaba ocurriendo.

Y así, antes y después, siguieron los talleres de espacio abierto, palabra abierta y corazón abierto, que me dieron la oportunidad de entenderlas, seguirlas y encontrarlas en eso que querían intrínsecamente y que poco o nada habían manifestado. En un momento alguna de ellas dijo: “Ya estamos demasiado viejas para aprender”. Pero con el tiempo volvimos a esa frase y la replanteamos. El redescubrimiento de la conversación fue mágico, porque ese era el camino para aprender juntas.

Con ellas se trazó la ruta. Replantear el aprendizaje era entonces aprender hablando de lo aprendido, de lo sabido por la vida, escuchando, reflexionando y algo muy importante y entendido por la red de mujeres: el hecho de que lo conversado y compartido era un aprendizaje para mi camino como educadora comunitaria desde sus saberes e historias como mujeres.

Elementos de contexto para entender el sentido de la conversación

Ad portas de la mesa de negociación y la zona de distensión⁵ para darle inicio a las negociaciones de paz en Colombia y previo al asesinato de Jaime Garzón⁶, empezaba la travesía de Delia, Clara, Elvira, Paulina y Ovidia⁷, en diferentes circunstancias a la capital, Bogotá.

Precisamente de ello, nos habla Montalvan; acerca de la generalidad de los habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar:

“Los habitantes de Ciudad Bolívar son personas provenientes, en su gran mayoría, de otras regiones del país, principalmente de Boyacá, Tolima, Santanderes y Cundinamarca, generalmente de extracción campesina, que se vieron obligadas a salir de sus regiones en busca de bienestar”. (Montalván 2001:11)

⁵ Dato tomado de : <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684002>

⁶ Dato tomado de: <http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-147856-el-jaime-garzon-no-conocimos>

⁷ Ovidia llega al barrio en los años ochenta aproximadamente, siendo la única de ellas en arribar en esta época

Albania Santander, tierra de café y plátano⁸, veía crecer a Clara en medio de vivencias con sus padres, fue la última de sus hermanos en formalizar una familia y al llegar a la ciudad de Bogotá el destino ya estaba escrito para ella, pues era aquí en donde debía tener a sus dos hijos.

Y limitando al sur con Albania está Boyacá, tierra en donde se crio Delia. Ciudad atravesada por la cordillera oriental⁹, la vio una madrugada, un poco apurada, empacando y alistando todo para empezar su nueva vida en la ciudad capital.

A 160 kilómetros de Bogotá se encuentra Yacopí, más exactamente en la zona norte del departamento de Cundinamarca¹⁰. Allí vivía Elvira quien decidió luego de trabajar arduamente en su tierra, empezar una nueva vida en Bogotá y luego del recorrido por otros sitios, acompañada de su pareja.

En Tello Huila, tierra bananera¹¹, Paulina pasaba su juventud entre árboles y risas, hasta que el amor tocó a su puerta abordando a la capital con su pareja y sus hijos.

Ellas, trabajadoras de la tierra, recolectoras, sembradoras, cocineras, se encuentran por la época de los noventas, para ser más exactos entre 1997 y 1998¹² en la localidad de Ciudad Bolívar barrio Paraíso en Bogotá, para juntar en medio de sueños y esperanzas, un continuar en la periferia capitalina. Como lo señala un documento institucional:

“Esta localidad se creó como homenaje al libertador Simón Bolívar, por estar ubicada allí una casa que él utilizaba para su descanso.” (Alcaldía mayor de

⁸ Información tomada de la página : http://www.albania-santander.gov.co/informacion_general.shtml

⁹ Información tomada de la página: <http://www.boyaca.gov.co/mi-boyac%C3%A1/historia>

¹⁰ Información tomada de la página: <http://www.yacopi-cundinamarca.gov.co/index.shtml>

¹¹ http://www.tello-huila.gov.co/informacion_general.shtml

¹² Estas fechas han sido tomadas desde sus relatos; en la aproximación, está el año 1997 y 1998 como años que redondean la llegada de todas.

Bogotá, Instituto Nacional de Cultura y Turismo: 2003: 46). Su historia entonces se seguiría escribiendo en esta localidad libertadora y de leyenda. Ciudad Bolívar impregnada de lo rural y de historia acompañaría sus vidas de ahí en adelante. De las 20 localidades que conforman a Bogotá, Ciudad Bolívar es la número 19 (Montalvan: 2001: 4), en ella la riqueza tanto de flora como de fauna contrasta con la erosión debida a la extracción minera efectuada por años en sus paisajes. (Montalvan: 2001: 5).

La casa de Delia era la que más nos dejaba contemplar el paisaje de la localidad y del barrio. Sus montañas y las mariposas que revoloteaban todo el tiempo, sumándole la tranquilidad del espacio, daban la sensación de estar en una casa de campo. Y como no conversar, si ese paisaje tan rural las evocaba a ellas y sus juventudes, siempre tenían ellas ganas de mencionarme algo de eso anterior, de explicarme por ejemplo las razones de los espacios que se formaban en las montañas, que eran de un color café debido a la extracción minera, o de simples recuerdos a los que esa panorámica traía a sus memorias.

Como parte de sus construcciones territoriales en la localidad, tenemos sus pasos por la quebrada Limas, lugar que dejaba ver esa ruralidad de la localidad y también, sus re – construcciones de eso del campo vivido en la ciudad.

Anota Montalvan, hablando de Ciudad Bolívar:

“Esta área se destaca por su belleza y riqueza hídrica, allí nacen muchas fuentes de agua que dan origen a quebradas como Limas, Quiba, Mochuelo, Trompeta, Peña Colorada, entre otras.” (Montalvan: 2001: 23)

La quebrada Limas marca trascendencia en sus historias de vida en la localidad. En la quebrada lavaban la ropa, se bañaban y bañaban a sus hijos, llevaban agua para sus casas y departían como vecinas y amigas. Las cosas han cambiado, y la quebrada ya no es la misma.

*La cuenca de la quebrada Limas, afluente del río Tunjuelito, presenta un proceso de degradación natural por la alta torrencialidad del cauce en la parte alta y media de la cuenca, lo que repercute en la parte baja de la misma, y debido a la intervención del hombre, que ha modificado el cauce y ocupado su zona de ronda, el proceso de degradación se ha acelerado”*¹³

La quebrada Limas forma parte de esa historia y memoria colectiva. Son varias las anécdotas de la red que se suman al prontuario narrativo que desemboca en ese lugar.

Desde diferentes vivencias con sus familias, en el barrio, se conocen y se encuentran este grupo de mujeres conformando alrededor del año 2003 la *Red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro*, junto a dos grupos de mujeres más de los barrios Jerusalén y Villas del Progreso, respectivamente.

Su interés de consolidarse como grupo, de organizarse, está instalado en la tierra, en el sembrar, en el construir una huerta colectiva. Y como no pensarlo si además de ser mujeres campesinas, la localidad y su contexto propiciaba esta idea organizativa. Montalvan nos referencia algo de ese contexto propicio:

“En la ribera izquierda del río Tunjuelito, con una extensión de 22.907,78 hectáreas, está situada Ciudad Bolívar. El 90.9% de sus tierras son verdes pastos y sembrados que se extienden buscando las aguas transparentes que se descuelgan del páramo Sumapaz”. (Montalvan: 2001: 5).

Paisajes, montañas, lo que corresponde a su contexto, las motivan a organizarse. Lo que origina su posición y trabajo organizativo desde el territorio es su conversar

¹³ Información encontrada en documento :
<http://webidu.idu.gov.co:9090/jspui/bitstream/123456789/37131/5/60020752-01.pdf>

y compartir desde sus encuentros en comedores comunitarios, entre mingas y ollas comunitarias¹⁴.

Además de su interés por la tierra y por de alguna manera darle larga vida y continuidad a sus tradiciones y formas de vida, está en ellas el apuntalarle a una organización barrial de mujeres por sus luchas permanentes. Montalvan, también nos referencia esta temática:

“Las mujeres han jugado y siguen desempeñando un papel preponderante en el desarrollo de Ciudad Bolívar, ellas han sido protagonistas en las luchas por conseguir los servicios públicos o los cupos escolares para sus hijos. Especialmente a ellas se les debe la formación de valores como la solidaridad y el respeto” (Montalvan: 2001: 11)

La lucha en ellas ha sido indeleble. Desde el llegar al barrio Paraíso en donde la lucha por los servicios públicos fue en gran medida de ellas por ser unas de sus primeras pobladoras¹⁵, sus luchas por la seguridad, la educación, la vivienda digna, haciéndose manifiestas no sólo en la cotidianidad, en lo que pudieran aportar como amigas, vecinas y habitantes, sino también haciendo parte, algunas de ellas, de la junta de acción comunal del barrio Paraíso¹⁶.

Su lucha siempre ha estado presente. Desde sus mismas vidas aguerridas y afrontando todo tipo de dificultades, se unían en ese momento compartiendo experiencias que las hacían ser más ellas en colectivo, esas vivencias que las articulaban en la comunicación y el entendimiento de querer construir un futuro mejor en medio de las adversidades.

¹⁴ Información tomada de: ACCIONES DE EMPODERAMIENTO EN LAS MUJERES DE SECTORES URBANO POPULARES A PARTIR DEL TERRITORIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO, VIVIAN JOHANA MUÑOZ RODRIGUEZ. 2013.

¹⁵ Teniendo en cuenta que sus luchas aún continúan por el alcantarillado, ya que una de las problemáticas que se percibían y que ellas contextualizaban, era que por falta de alcantarillado, rebosaban continuamente aguas negras y contaminadas en varias calles del barrio.

¹⁶ Justamente en uno de los talleres me comentaban sobre su participación y características de la junta.

Y por eso el primer autollamado investigativo hacia sus historias de vida desde el tema de la tierra, pero luego, al verme inmersa en su cotidianidad, en sus relatos llenos de tanta vida, se toma por camino seguirle la cuerda a la misma lógica que se depositaba en el encuentro mismo la cual era la conversación.

Pero la conversación situada desde un escenario pedagógico por en primer lugar, exponerse como necesidad de ellas como red de mujeres, el contar lo que las unía desde un principio y por además constituirse en la misma práctica, como proceso formativo.

“Tradicionalmente las mujeres de los sectores populares se han visto excluidas del sistema educativo. A las barreras familiares, económicas y culturales que ha construido la sociedad hemos de sumar las de un sistema educativo que ha obviado la inteligencia y las habilidades que las mujeres han desarrollado en la práctica en su vida cotidiana y en el curso de su socialización, tratándolas de incompetentes y entorpeciendo así su aprendizaje y su transformación personal”
(Elboj y Flecha: 2002: 160)

Esta fue una de las motivaciones desde el inicio de la investigación, resaltar sus voces, su experiencia y sus saberes. Ninguna de ellas supera segundo de bachillerato, dejando de estudiar por diferentes circunstancias económicas y sociales, algunas saben escribir más que otras, pero eso sí, nada en la vida les ha quedado grande. Su forma de aprendizaje o estudios estuvo desde la capacitación en artes y oficios. Bisutería, preparación de productos de limpieza, modistería, construcción, son algunos de estos saberes que fueron adquiriendo con el tiempo y las oportunidades que se les presentaron.

Así que su aprendizaje y su transformación personal es lo que impulsa a entender a fondo por qué en este ámbito de palabra, la conversación se constituye como proceso formativo; un proceso que se gesta en sus aprendizajes,

transformaciones y luchas, configurándose como formativo desde la palabra, la memoria, y las historias de vida.

La organización de base, social, barrial sin lugar a dudas es otro de los argumentos hacia el entender un proceso de conversación como formativo en la medida en la que su consolidación por varios años como red y su trayectoria, da lugar a entender que propiciar la conversación desde esas memorias personales y colectivas aporta en lo organizativo desde su re- pensar y reflexionar.

Vivimos en una sociedad que muestra su exclusión de diversas maneras, se quiso incluirlas y más que eso llevarlas a formar parte, a protagonizar.

1.1. A la deriva

Mi llegada al barrio Paraíso en la localidad de Ciudad Bolívar fue unas semanas antes del 26 de febrero del 2013, día en el que empecé con mi experiencia en la *red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro*, una organización barrial conformada en el momento de la investigación por cinco mujeres que ya llevaban aproximadamente desde el 2003¹⁷ una trayectoria de trabajo organizativo, el cual consistía en un esquema de trabajo centrado en el territorio, las semillas y el sembrado. Luego de mi observación y de varios diálogos con las coordinadoras del proceso, planeé que la forma como se desarrollaría la dinámica se basaría en el territorio, pues el sentido era fortalecer la identidad de la red en el ámbito local.

Así que el trabajo consistiría en una serie de encuentros enfocados a desentrañar sus historias a la luz del territorio, y cómo entonces las palabras de estas mujeres, palabras de vivencias, juventudes, infancias y adulteces, las precedían unos

¹⁷ Dato tomado de: ACCIONES DE EMPODERAMIENTO EN LAS MUJERES DE SECTORES URBANO POPULARES A PARTIR DEL TERRITORIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO, VIVIAN JOHANA MUÑOZ RODRIGUEZ. 2013.

talleres inspirados desde eso que las rodea tanto: sus plantas, sus huertas, lo que fue su trabajo de campesinas y jornaleras, sus vivencias de niñas en las ruralidades, para así, centrar mi trabajo en las experiencias de vida de estas mujeres como intención investigativa preliminar.

Con la lectura de realidad previa, que fue un almuerzo con todas en la casa de Elvira Tovar, una visita a la casa de Delia Borja y algunas conversaciones con Vivian Muñoz, compañera de la Licenciatura y quien en ese momento estaba a cargo del espacio de la red de mujeres, se empezó en aquel momento la incursión en el espacio.

Existía entonces la preocupación de tener un tema central como hilo conductor de la experiencia. Esa preocupación inicial y constante era que Delia Borja, Elvira Tovar, Paulina Cardozo, Clara Forero y Ovidia Ramírez, sintieran como motor del proceso su palabra y sus experiencias contadas, creyendo en la construcción de saberes colectivos mediados por unos talleres como espacio pedagógico sobre la palabra de ellas, con ellas y para ellas. La preocupación investigativa en realidad estaba depositada allí, desde mis intereses enfocados en el sentido y valor que quería darle a la investigación. Tomamos como referente los aportes de Brito Lorenzo sobre la historia de vida, quien plantea:

“En el mismo sentido, la influencia en la formación identitaria a partir del análisis de la biografía del sujeto participante en el proceso educativo es la categoría que articula esta perspectiva. Precisamente esta concepción de Freire acerca de la biografía del sujeto y de su lugar constituye una propuesta pedagógica que incorpora al sujeto, su historia personal, sus tradiciones culturales y populares en función de un aprendizaje apropiado desde la vivencia de los sujetos participantes en los procesos educacionales. Se convierte así el sujeto en protagonista de su educación”. (Brito: 2008: 35).

Estos elementos ayudaron a que de la intuición por las vivencias, se pasara a la historia de vida como metodología. Pero no de una manera técnica, sino

manteniendo la espontaneidad en la que insiste Paulo Freire. En efecto las vidas de estas mujeres, sus casas, sus problemas, sus familias que en varias ocasiones se hacían partícipes de las actividades (la hija de Paulina y su pequeño bebé, el hijo de Ovidia, el hijo de Delia, los hijos de Clara) sus anécdotas, sus recuerdos, se apropiaron de esta intencionalidad de trabajo. Así las cosas, se dio paso a diálogos interminables que nos acompañaban de principio a fin, y ya con el uno y el otro taller se empezaban a hilar y tejer sus decires y sentires.

Entendí que el propósito empezaba a tornarse distinto, por estar en medio de ellas como una docente en formación, pero también como la que llegaba con un pretexto a hacerlas hablar de sus vidas, a hacerlas recordar, a hacerlas reír pero también a hacerlas llorar. Así pues la necesidad de la red estaba a mi vista y no podía segarme ante ella y era esencialmente que como grupo buscaban abrir sus sentidos hacia la interconexión con las otras a través de la palabra, de escucharse pero también de hablar, de nombrar, de recordar. Aquí hubo un viraje fundamental, pues la pedagogía se puso en función de la experiencia. Más exactamente, lo que se buscaba era concretar dispositivos o medios didácticos para potenciar la conversación y desde allí lograr la reflexión. Como nos ayuda a precisar Brito, había que conservar el sentido de pertenencia del grupo:

“Los sentidos de pertenencia y de referencia que tengan los individuos y grupos sociales en sus distintas interacciones resultan fundamentales en la configuración de la identidad y, por tanto, en el proceso de aprendizaje cultural y social compartido”. (Brito: 2008: 36).

El reto que nos planteábamos era entonces ¿Cómo lograr el protagonismo de las mujeres de principio a fin? Acompañadas de tinto, aguapanela, chocolate, ellas se sentaban y se tomaban la palabra en medio de sus cotidianidades pero también de sus esperanzas. Se tomaron las bebidas calientes, se tomaron la palabra, pero también se tomaron los talleres casi por completo. Desde ese quehacer, ya reunidas, llegó a mí la preocupación: ¿Y si se me salía el taller de las manos? Estaban hablando más del tiempo acordado y nos estábamos saliendo del tema,

pero dentro de mí estaba la inquietud: “quiero dejarlas hablar, no les quiero coartar sus diálogos ¿qué pasaba entonces si el camino lo llevaban ellas y sus palabras?”

En la discusión con los textos y con los compañeros del grupo de estudio, me fui dando cuenta que estaban confluyendo la construcción de saberes a partir de sus relatos, de su experiencia, con el eje de desarrollo investigativo que era el territorio. Las dos cosas estaban unidas, en la medida en la que eran sus historias contadas a la luz del tema de territorio, solo que esa delimitación de buscar la conversación alrededor de un solo tema se desbordaba, por una sencilla razón y es que la conversación es algo disperso, pero en esa dispersión está el sentido. En tal caso, el territorio no es un tema racionalmente tratado sino algo atravesado de vivencias que acontece en el lenguaje.

Y si, habían cosas que evidentemente lograban articularse al tema de territorio, otras no, así que pensar en la posibilidad de que se me saliera el taller de las manos dejando de esta forma que la docente se hiciera a un lado pero a la vez convocara al encuentro de la conversación y la construcción de saberes participando desde ese encuentro mismo, se convertía en el objetivo de trabajo. Así que los talleres no fueron un escenario educativo donde había un tema central, independiente de sus participantes. Más concretamente, el tema son ellas y sus diálogos interminables.

En varios momentos les manifestaba la importancia que adquiría la manera de expresar, narrar y contar su antes y su ahora desde diferentes planteamientos que se gestaban así mismo en el *hilamiento* del diálogo, y que el saber estaba en esa experiencia y en lo que yo como investigadora podía rescatar, en la idea de que ellas como poseedoras de un saber estaban exponiéndolo, compartiéndolo y reflexionándolo desde cada encuentro que teníamos. Puede decirse que el logro fundamental del proceso estuvo en lo que Brito concibe como el vínculo intrínseco entre la práctica pedagógica y la experiencia. Algo que según ella, en algún momento debe ser indivisible. Es decir, una sola cosa, sin la separación formal del conocimiento. De esta manera lo plantea.

“Cuanto más articulada esté la práctica pedagógica con la experiencia y la vivencia de los ámbitos en los que los sujetos se forman –es decir, familia, barrio comunidad, instituciones, espacios y grupos humanos formales e informales, etc. – mayores posibilidades encontrará el reconocimiento de la identidad popular y cultural de cada individuo, grupo social o comunidad”. (Brito 2008: 39)

Pero esa preocupación pedagógica se ensanchaba un poco más ¿en realidad creía que esas conversaciones, esos talleres llenos de sentimientos expuestos, de anécdotas, de recuerdos, estaban constituyéndose en un proceso formativo? En un primer momento podría decir que no, pues lo veía en la utopía, no alcanzando el umbral de realidad necesario para hacerlo tangible en la investigación, pero con todo y así, al pasar de los meses, ellas me respaldaban porque al escuchar el sentido que estaba teniendo cada encuentro, lo apropiaban.

Elvira: (...) “es muy bonito como recorrer todas esas cosas y que la gente haga de verdad así como sumercé está diciendo “me están enseñando” eso es bonito” (...)

(...)”Y de ahí nos llevaron a un quiosco y nos sentamos a hablar y el indígena dijo: ¿cuántos de ustedes saben cultivar semillas? Nadie sabía que era eso. Entonces eso era lo que estábamos diciendo. Ellos estudian y estudian pero nunca conocen lo que uno conoce ¿sí? Nosotros no conocemos los estudios pero conocemos de otras cosas”. (...)

Hilando la palabra se iba comprendiendo lo que era la conversación como proceso formativo, en la medida en la que se empezaba a entender el saber desde la experiencia y desde la vivencia misma. En últimas, hicimos de ello la metodología del trabajo. Era entonces la reivindicación de la experiencia desde la conversación al poder transmitirse y vivenciarse a través del recuerdo; también al poder escuchar, opinar, preguntar, todo ello empacado a que gracias a ellas sentir los talleres como propios, la conversación era el punto nodal que hacía ver el espacio pedagógico desde sus conversaciones y el verme a mí aprendiendo de sus decires se los hacía vivencial: una docente en formación llegaba a un espacio de

mujeres a conversar con ellas. La docente toma por lugar que el mensaje a impartir no era la idea principal, más bien era el hecho de escuchar.

Hasta acá tenemos entonces el punto neurálgico de este trabajo, de acuerdo con la experiencia vivida. Se trata de convertir la conversación en el centro del acontecer pedagógico. En la conversación está el saber. Ese es el aspecto fundamental. Llegamos así a precisar las consecuencias que ello supone, en tanto la conversación o el habla, como dicen los lingüistas, son dispersas, espontáneas e interminables. En el camino, fue muy importante contar con los aportes de Clifford Geertz y sus consideraciones acerca de la cultura. ¿Cómo estudiar la cultura por dentro? Es lo que complementa este primer acercamiento. De ahí que dediquemos la parte siguiente a desarrollar tal interrogante.

1.2. El rumbo de la investigación (Clifford Geertz)

Al transcurrir del tiempo tejemos con cada una de nuestras experiencias un cúmulo de significados sobre y desde diferentes perspectivas de la vida. En efecto, lo que hace que diálogo entre las mujeres que participan del proyecto tenga trascendencia es el significado que tiene lo dicho. Esta misma experiencia describe a la cultura entendiéndola como una ciencia interpretativa que busca significaciones; esas mismas interpretaciones que confluyen a partir de la experiencia.

Esa experiencia, la experiencia de vida, devela en su estudio expresiones sociales, significaciones que constituyen el enfoque de estudio de la cultura, es decir, en este caso la conversación. Ese contar la experiencia es entonces una de las definiciones de lo que es cultura. La cultura es la interpretación de ese lenguaje de la historia contada que se expresa en los relatos y conversaciones generadas en cada uno de los encuentros o talleres.

El análisis etnográfico planteado en esta investigación desde la conversación de la Red de Mujeres consiste, como bien lo diría Geertz, en desentrañar las estructuras de significación así como los códigos establecidos dentro de este grupo de mujeres, teniendo en cuenta sus lugares de procedencia, su barrio, su empoderamiento como mujeres y su identidad.

Es así como la tarea en este proceso desde los saberes de la *red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro*, es darle vida y reconocimiento al papel de los saberes en las comunidades, teniendo en cuenta su cultura dentro de un espacio pedagógico de conversación, en donde las voces, experiencias y saberes de este grupo de mujeres hacen parte un hecho pedagógico.

La cultura aquí es el sentido y el valor de las conversaciones de este grupo de mujeres. Geertz habla de que la conducta humana es vista como acción simbólica (Geertz: 2003: 24); dichas acciones propiciadas en el lenguaje de la historia contada tienen en esencia diversas significaciones. A partir de esto, se empieza a

respaldar el hecho de los saberes inmersos en estas historias contadas, propiciándose en la investigación escenarios de pertenencia, los cuales en su contenido tienen como espacio pedagógico la identidad de lo dicho. Pero la identidad entendida como la acción de compartir un significado en construcción.

La cultura no es simplemente una serie de interpretaciones sobre conductas de sujetos, sino que es un entendimiento profundo de las mismas. Geertz en *la interpretación de las culturas*, cita en su libro a Ward Goodenough, quien habla acerca de que “*La cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta*” (Geertz: 2003: 31). La conducta es el conjunto de las acciones que se gestan en determinada comunidad. La cultura es la descripción de ese lenguaje en donde están inmersas situaciones de tipo social.

La investigación etnográfica se justifica en la conversación con las gentes, pero esto no quiere decir que se entienda como una simple charla, es de alguna manera como lo plantea (Geertz: 2003: 27) “*ampliar el universo del discurso humano*” Y dentro de éste entender el aprendizaje que se gesta en la conversación desde la experiencia como eje articulador de lo pedagógico.

La cultura no es en sí misma una serie de acontecimientos sociales, modos de accionar o procesos sociales, Geertz la plantea como ese contexto amplio en donde están inscritas todas las anteriores y donde entonces como herramienta de investigación plantea a la descripción densa. Por lo tanto en este trabajo investigativo la descripción densa fue el motor del proceso. Se trata de un concepto etnográfico con el que se puede leer y comprender el universo simbólico de un grupo mediante el lenguaje.

La descripción densa no radica simplemente en describir los hechos en sí, manifiestos en las acciones humanas, sino que supone entender las significaciones de estos hechos desde su lugar de enunciación, es de alguna manera entender las acciones pero teniendo en cuenta sus particularidades. Para

nuestro caso fue necesario establecer este tipo de descripción para así desentrañar las maneras de como la conversación se constituye como proceso formativo, teniendo en cuenta que en este caso la experiencia develada en la conversación de cada uno de los talleres fue el eje central del ejercicio pedagógico. La cultura es la descripción del contexto social en donde se desarrollan procesos y acontecimientos sociales. Es por ello que hablamos de lo cultural desde la construcción dialógica desarrollada en los diferentes momentos investigativos.

La descripción densa consiste en la comprensión de los fenómenos sociales basándonos en las particularidades evidenciadas allí; es una comprensión sobre lo que significan los hechos, las palabras, las acciones, entendiendo el cómo ellos y ellas definen los sucesos. El análisis entonces está en la interpretación de la experiencia de las personas del contexto. Es el estudio de la cultura desde la interpretación propia del objeto mismo. Al respecto, dice Geertz:

“Debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas”. (Geertz: 2003: 29).

Podemos hablar de la conducta como la acción social misma, Geertz plantea que es importante el análisis minucioso de la conducta porque es allí en donde se encuentra la articulación de las formas culturales (descripción de la cultura). La descripción cultural aunque debe poseer coherencia, no debe ser este el único criterio a tener en cuenta. La interpretación de lo que se cuenta debe estar allí mismo en lo que sucede, sin que esta interpretación se desvíe del tema central al que se quiere llegar, en este caso, a la conversación como proceso formativo. Geertz, no deja de lado cuestiones como la hipótesis o las conjeturas, lo que afirma es que éstas deben tomar cuerpo en la cultura del grupo que estamos investigando:

“El análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo”. (Geertz: 2003: 32)

Según Geertz la descripción etnográfica es interpretar el discurso social, rescatar lo dicho en ese discurso y su fijación o sea su escritura original, para que pueda ser evidenciado. Aquí establecemos algo muy importante y es que la conversación no solo supone un conjunto de contenidos o de aseveraciones, sino que está compuesto de estructuras mentales y sociales. Como veremos más adelante, al hablar se hace un uso del tiempo, del espacio y de la percepción. El significado entonces se constituye de estructuras de significación.

“Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo "dicho" del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana” (Geertz: 2003: 38)

La teorización de la experiencia de vida de este grupo de mujeres es como lo plantea Geertz una teoría cultural a ser interpretada, que tiene como una de sus características el permanecer cerca al terreno estudiado a comparación de otras teorías de la ciencia. Nos referimos a una localidad, a una procedencia, a un género y a una labor social. Es más, solo así es posible realizar interpretación densa. Esta interpretación cultural se desarrolla en lograr el acceso conceptual al mundo de los sujetos; para ello, el espacio pedagógico en donde se desarrolla la historia contada es vital para que ésta teoría pueda ser llevada a cabo en el devenir de los diferentes talleres de los que son participes las mujeres de la Red.

La idea de la descripción densa es no llegar de por sí a una generalidad sino particularizar, y hacer énfasis en esa particularidad profundizándola; esta es una de las condiciones para que se gesten las teorías culturales. Entonces por lo tanto podemos decir que no se observa en la investigación etnográfica para incluir estas observaciones en una teoría general, sino que estas observaciones se sitúan y se analizan en vía del análisis del discurso social, ya que esta es la finalidad y el sentido de la teoría que en Geertz, es indagar por el valor y el sentido de las cosas.

La descripción densa sugerida por Geertz la desarrollaremos a partir de uno de sus principios que es “la incertidumbre”. No es posible, según él, plantear conceptos teóricos de antemano sino deducir centros de interés en el ámbito cultural. Por ello hablaremos de “A la deriva”, como una consecuencia metodológica del análisis de la experiencia. Pero ese principio nos lleva, como lo señala el autor, a tomar en consideración dos tipos de estructuras de significación: la memoria y el territorio. En la primera estructura, veremos que se trata de un desplazamiento del tiempo al conversar, que va del presente al pasado. En la segunda estructura, hallaremos la relación corporal de las mujeres con los espacios de procedencia y de asentamiento. Todo ello está enmarcado en el paso del campo a la ciudad.

Nos ayudaremos para ello en otro autor que fue de gran ayuda en el proceso pedagógico y en la dinámica de análisis, se trata de Gadamer. La relación entre los planteamientos de Geertz y los de Gadamer es fundamental, pues los dos asumen la cultura como ámbito del saber y como referente en la construcción de sentido. Quienes se han dedicado a estudiar a Gadamer, advierten la importancia que dicho autor da al lenguaje y muy particularmente a la conversación, lo que se puede vincular directamente con los análisis culturales de las culturas propias que señala Geertz.

1.3. El sentido

Entender que la conversación se constituía como proceso formativo me hacía sentir a la deriva o estar en la incertidumbre como anota Geertz. Pero ¿por qué realizar con ellas algo que la experiencia misma y la lectura de realidad me había mostrado no hacer: la realización de unos talleres ceñidos a un interés temático y cuidando la linealidad en sus diálogos? No se iba por mi parte a retomar lo anterior porque la necesidad de la red estaba, en ese momento, justo en donde ellas le dieron un vuelco a los talleres y en donde su historia contada primaba. En aquel momento decidir que se está por buen camino tomaba por necesidad la búsqueda de sentido que indica la interpretación de una cultura local y en este caso en la posibilidad de interpretar las estructuras de significación de las mujeres de la Red de mujeres.

Y el sentido está en que ellas hablan, en que se expresan, en que así como dicen una cosa dicen otra, porque cuando una habla la otra recuerda y habla también, porque esa palabra que dijo aquella activa algún tipo de reflexión en la otra, porque se conocen entre red y forman lasos de unión al conocer esa historia de ella que se parece a la mía, o que no se parece tanto, pero en donde se apropia lo dicho por el hecho de escuchar, de entender y también de aconsejar. Tenemos algo clave aquí y es que la conversación acontece en un juego de relevos, en tanto que quien emite un enunciado termina siendo relevado por otro emisor. De acuerdo con Fernández citando a Gadamer, el lenguaje activa a los demás:

“La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo” (Fernández 2006: 64)

Como mujeres ellas compartían historias que las hacían parecerse e identificarse, y así del mismo modo en ocasiones el punto de la conversación llegaba a la reflexión y al encuentro de sus historias, las cuales las convocaban a un punto de colisión de experiencias distintas, todo ello que de igual forma las invitaban a pensarse desde sus posicionamientos y perspectivas de vida y de mundo.

La conversación entonces tomaba por lugar un proceso formativo en la medida en la que la reflexión se retornaba colectiva desde el encontrar experiencias de vida que siendo parecidas, al igual poseían muchas diferencias que en su medida, fortalecían visiones y configuraciones de vida y de mundo, ayudándonos a problematizar desde esas experiencias mismas, un mundo muchas veces injusto y difícil.

Delia: (...) “pues uno conoce,...como de cada una conoce algo de historia... vea por lo menos la historia de la señora Elvira es muy bonita porque no fue sufrida mientras la mía”... (...)

Todas y cada una de estas mujeres han pasado y vivido momentos muy difíciles y dolorosos; caminando la palabra se encuentran y se desencuentran. Unas sufren más de jóvenes que de adultas, otras, sufren más de niñas que de jóvenes. Se comparan lo vivido entre ellas y a partir de ahí construyen posicionamientos de vida, de mujeres madres, mujeres esposas, mujeres hijas y de mujeres mujeres.

El hecho de la conversación tiene un sentido para la red y es precisamente el proceso formativo gestado en cada encuentro al cobrar para ellas un profundo significado, en el tiempo semanal de reunirse para escucharse sobre un poco de sus vidas y sobre también un poco de su cotidianidad, desde el sentido construido en medio de los talleres que fue el aprender juntas a través de las experiencias contadas. Una de las características de la conversación es la tendencia a buscar semejanzas y diferencias en las historias de vida de los hablantes. Es algo que el pensamiento no deja de hacer en las estructuras de significación. El asunto central es el aprendizaje, dado que como anota Aguilar:

“Uno no se educa a sí mismo porque, sobre todo, el aprendizaje depende de cada cual; uno se educa junto con otros porque somos seres en conversación, en relación con otros, nos constituimos en la comunicación, el juego, las experiencias que intercambiamos con los otros. Uno se educa al educar no tanto por lo que logra en los otros sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos”. (Aguilar: 2002:48)

Por estar ellas en la dinámica del intercambio de experiencias permanente que propiciaba el encuentro conversativo, el proceso educativo tenía lugar desde el sentido que cobraba el compartir un espacio en el que sus vivencias las hacían posicionar a ellas desde un sentido educativo, al estar afectadas desde todo lo dicho en la reflexión, escucha y conocimiento permanente de la otra.

Así que el sentido formativo de los talleres conversativos es precisamente el significado que tiene para ellas. Los talleres cobraron significado porque en el hacer ellas le dieron el significado, apropiando el hecho de ser portadoras de saberes, concientizándose que cada experiencia contada hacía enriquecer mi formación como maestra al conocer sus experiencias, al juntas reconocer que la necesidad como grupo en ese momento era la de escucharse, aconsejarse y hablar de sus vidas, fortaleciendo sus vínculos como red.

Pero el verdadero sentido formativo de la conversación radica en la posibilidad de la transformación personal y comunitaria. Eso es lo que se iba notando en el grupo y eso es lo que nos revela Fernández:

“La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad. Solo en la conversación (y en la risa común, que es como un consenso desbordante sin palabras) pueden encontrarse los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es

el mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro". (Fernández: 2006: 64)

Así fue entonces como el aporte se iba gestando en medio del quehacer investigativo. Juntas reconocimos que la necesidad como grupo, como red, estaba instalada justamente en compartir ese cúmulo de experiencias; en que ya luego de trabajar temáticas y trabajar alrededor del proceso de huertas, necesitaban un tiempo para ellas y sus encuentros de vidas. Segarme ante esta necesidad que se hacía manifiesta cada vez más, era no cumplir mi tarea investigativa, por lo cual, decidir que el rumbo de lo que se haría en el proceso era lo que ellas me habían dado a entender en el mismo diálogo, era por demás concientizarme de que en la inmersión del trabajo con la comunidad se proveería la lectura de realidad y posterior a ello la investigación a realizar.

Desde el trabajo pedagógico, los talleres cobraron significado porque eran algo distinto, porque el conocimiento ya no estaba impartido desde maestra a mujeres sino desde todas aportando, todas diciendo, todas escuchando, mirando, recordando y sintiendo. El significado estaba depositado allí, en lo que significaba para ellas entenderse como portadoras de saberes, importantes, escuchadas y apropiadas de su saber, con una maestra que las acompañaba un rato antes, un rato después de su cotidianidad en el caminar por el barrio, en el regar las huertas de sus casas, en el pedir algún consejo, en el comprar las cosas para el almuerzo, en el hablar del trabajo, del hogar, de la familia y del amor.

El rol de la maestra ya no se podía en este caso definir como algo acabado, en el sentido de que es la maestra quien porta el significado y lo transmite, sino que es esa construcción desde lo colectivo entre mujeres-maestra y maestra-mujeres; esto es lo que lo define. La conversación es proceso formativo porque da cuenta de la importancia de los saberes desde la experiencia cuando un grupo de mujeres re significa un espacio de diálogo y lo convierte en un espacio formativo, en el cual el significado de saber cambia porque la maestra llega a aprender con

ellas y desde ellas apropiadas como red de que estaba siendo así; se hace el diálogo aún más ameno, aún más interminable. Todas nos sentimos partícipes y protagonistas, aquí sus palabras lo eran todo. Como señala Aguilar:

“El enseñante cree que debe y puede hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso, tanto mejor cree poder comunicar su doctrina; es el peligro de la cátedra, el profesor es incapaz de establecer el diálogo porque él es el auténtico transmisor de la ciencia. Pero, entonces, la incapacidad para el diálogo está en la estructura monológica de la ciencia y la tecnología modernas” (Aguilar: 2002: 58)

Y esa fue la intencionalidad. Contrario al creer que comunicar estaba dentro de mí, se hablaba e impartíamos conocimiento, sus decires eran importantes, pero de igual forma, lo dicho por mí debía transversalizar la conversación para lograr el sentido pedagógico de los talleres. La idea de construcción colectiva de saberes por medio de la experiencia fue el eje articulador desde la posibilidad de dar un lugar único a sus voces y sus sentires, sobre lo que se va a decir, pero además de esos relatos de cotidianidades y recuerdo que ya se salían de lo planeado. El papel docente de escuchar, era entonces el punto en que convergía el dejar fluir al proceso formativo de la palabra.

“Gadamer insistió hasta el final de su vida en que la hermenéutica no es una postura absolutista sino un camino de experiencia. Su modestia consiste en el hecho de que para ella no existe un principio más alto que mantenerse abierto a la conversación. Esto significa, con todo, el reconocimiento constante de que, de antemano, existe la posibilidad de que tu interlocutor esté en lo correcto, aun de reconocer la superioridad de tu interlocutor”. (Aguilar: 2002:50)

Develar la importancia de las voces de las comunidades, en este caso de la red, terminó siendo el cometido de la inmersión en el proceso; que hablaran ellas sobre eso propuesto en el taller, pero también dar lugar a no parar la conversación en la medida que el tema propuesto se terminara, sino que se hilaran sus voces a través de la conversación tanto dentro del taller como fuera del mismo. Esto sin lugar a dudas hacía que adquirieran un papel protagónico.

Mis reflexiones al transcurrir el proceso como tal, estaban enmarcadas en la riqueza que veía al tener la oportunidad de escucharlas en vía de reconocer sus saberes desde su experiencia de vida que los años de diferencia dejaban ver entre mi juventud y su adultez, reconociendo entonces como se los manifestaba en los encuentros, que el conocimiento de ellas y todo lo contado por ellas contribuyera no solo a demostrar un proceso formativo por medio del recuerdo sustentado en sus experiencias de vida, sino además en el lugar que tenían ellas al dejarme algo en cada encuentro, al hacerme reflexionar, al enseñarme y plantearme nuevas visiones de vida y de mundo.

La conversación se constituye como proceso formativo porque percepciones de mundo y de vida comienzan entonces a transformarse desde el papel docente. Ya se sale a la cotidianidad después de los talleres, a tomar el bus después de verlas, pensando en algo más, teniendo por ejemplo la mirada en el suelo pensando en la tierra, en si en ese pasto hay algo más, en detenerse en un árbol, en pensar si aquí o allá puede llegar a crecer una semilla de tal o cual cosa, del saber la respuesta de la tierra al sentirla. Percepciones de mundo se transforman cuando ellas empiezan a entender de otra manera el significado del saber y de lo formativo. Es más, con Gadamer (citado por Aguilar) decimos que la formación no es como tal un objetivo sino que es una reflexión del educador:

“Por eso la formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas. Cultivar una disposición es desarrollar algo dado. Así, el ejercicio y cuidado de la misma es un simple medio para lograr un fin. En la formación uno se apropia por entero aquello en lo que y a través de lo cual uno se forma. Por eso la formación no puede ser un verdadero objetivo. Todo lo que la formación permite apropiarse forma parte de ella. Lo incorporado en la formación no es sólo un medio que luego pierde su función. En la formación todo se guarda”. (Aguilar: 2002:49)

Y en la reflexión, en el proceso, se fue entendiendo el sentido de lo formativo dado por la conversación que propiciaba el intercambio de experiencias, activando la

memoria y propiciando aportes tanto colectivos como individuales: acerca de su unión como grupo, sus logros, sus fortalezas y sobre sus cosas en común, sus reflexiones de sus historias de vida, sus remembranzas de momentos gratos o tristes que ya habían guardado en el cajón de los recuerdos, desempolvándolos, y volviéndolos a sacar. Allí en la experiencia misma con ellas, se fue entendiendo lo que intrínsecamente ellas mismas buscaban y lo que a su vez se estaba generando desde el encuentro de sus voces. Plantear el desarrollo hacía verlo luego desde la construcción de una descripción densa que permitiera entender en qué medida la conversación se construyó y se generó en los encuentros como proceso formativo.

Y es como de esta forma se gesta la premisa de que la conversación es proceso formativo, porque la experiencia me lo muestra al salir luego de cada encuentro del barrio Paraíso aprehendida desde sus experiencias, con cosas en la cabeza que van y vienen, modificando entonces ellas mi forma de ver diversas maneras, cosas y situaciones de imaginarios femeninos, de la vida campesina, del barrio, de las semillas, entre otras cosas.

“Abrirse al otro en el diálogo significa que no solo lo “dejamos ser”, sino que lo ponemos a nuestra misma altura, permitiendo que lo que él nos dice pueda cambiarnos”. (Fernández 2006: 63)

El rol docente cambia, el rol de ellas como asistentes a los talleres cambia. Este es el sentido como significado tanto en la experiencia docente como para lo que representa en ellas.

Con el principio de incertidumbre y la concepción de conversación sugerida por Gadamer, se tienen varias cosas a pensar. En primer lugar, el valor formativo de la conversación; en segundo lugar la formación no como objetivo sino camino de reflexión; en tercer lugar, la activación de los emisores entre sí. Pero ante todo, la posibilidad de que la educación siga manteniendo abierto el campo de conversar. Ligado a la descripción densa, puede decirse que las estructuras de significación

no son objetivas sino interpretativas en la investigación. Eso es lo que se intentará hacer en los próximos capítulos con los temas de la memoria y del territorio.

2. LA EXPERIENCIA ESTÁ EN LA MEMORIA

Todo el tiempo en la conversación propiciada se teje ese vínculo de la memoria que se establece y se va dando e hilando en el evocar el recuerdo con palabras, llevando estas palabras a otras palabras nuevas, motivadas por lo dicho propio pero también por eso conversado en el encuentro desde la voz de las experiencias otras, dibujándose la imaginación de eso otro que se encuentra en sentires propios y ajenos.

Entrando en materia, frente a las estructuras la hipótesis inicial de este capítulo es que las conversaciones de los encuentros estaban mediadas por el recuerdo. Jamás estaba el recuerdo ausente de la conversación. Al hablar de ese antes se estaba pensando en la experiencia como forma de saber y por ello se recurría al recuerdo. Papel fundamental entonces el de la conversación como activador en este caso de la memoria, por cumplir con el cometido de develar la experiencia y ser el recurso pedagógico con el que se contaba de primera mano. Darío Betancourt, apoyado en Thompson, señala que:

“La experiencia surge “espontáneamente” en el ser social, pero ella no brota sin pensamiento; surge porque los hombres son racionales, piensan y reflexionan sobre lo que les acontece a ellos y a su mundo” (Betancourt: 1999:127)

Podríamos decir que la conversación evoca una continua reflexión en torno al recuerdo y la cotidianidad. La experiencia develada en sus diálogos las situaba desde un lugar importante de remembranzas que traían consigo no solo al recuerdo en sí mismo, sino también el pensarse como ser social y dialógico. Según Elboj y Flecha quienes se sitúan en el aprendizaje dialógico en mujeres populares:

“las transformaciones personales y sociales aumentan espectacularmente al participar en espacios de aprendizaje dialógico. Muchas mujeres empiezan a

demandar que se les valore en las diferentes esferas en las que participan. La autoestima se incrementa (...)" (Elboj y Flecha: 2002:166).

Por conformarse este como un espacio abierto de palabra de ellas y por ser además parte de un proceso formativo dialógico, la reflexión eminentemente las lleva a situarse desde otros espacios en la palabra. La magia del conversar hacía que también hilaran, posibilidades de tomarse la palabra en otros espacios y empoderarse al igual como sujetas de palabra. Empoderarse del diálogo en sus casas con sus familias, con los vecinos en sus actividades diarias y en la junta de acción comunal incidiendo en decisiones y propuestas (algunas miembros de la red participan en la junta de acción comunal del barrio Paraíso).

Decimos entonces que la conversación estuvo instalada como posibilitadora del intercambio de experiencias y de esta manera, se constituía como parte de un proceso formativo por ser el eje que movía el encuentro y el recuerdo. En las conversaciones de los talleres no solo se evocaba a la memoria, también se propiciaba una reflexión propia de ese pasado colectivizándose en la medida en la que permeaba las reflexiones y planteamientos de las que escuchaban hablar, afectando su alocución y viabilizando que eso dicho se nombrara en las otras voces que compartían historias y recordaban. Dice Betancourt:

"La memoria individual existe, pero ella se enraíza dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia. La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridades múltiples en las que estamos conectados. Nada se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual, y es de la combinación de estos diversos elementos que puede emerger lo que llamaremos recuerdos, que uno traduce en lenguaje". (Betancourt: 1999:126).

Sus memorias individuales estaban desde la conversación de alguna manera permeadas por esa palabra y por ese recuerdo de la otra. Conexiones pasadas las encuentran en caminos que aunque diferentes, unidos a su vez por ese lenguaje que las hacía ser amigas y red. El del campo, los paisajes y las cosechas.

Cuando escucho una anécdota algo de lo que está en ella, esta a su vez en mí. El campo, las gallinas.

Paulina: “Yo les contara un chiste que me pasó, una cosa que me pasó por allá en el pueblo con una gallina.

Nos fuimos a hacer el sancocho, póngale cuidado acá esta mi hermana que no la he dibujado (el dibujo del taller que estaban desarrollando). Y acá estoy yo, y acá esta mi otra hermana, entonces esta mató la gallina, yo estaba aquí parada, mi persona, y mi otra hermana estaba acá con otra gallina. Entonces la que estaba acá me dice: “Paulina eche la gallina acá a la olla”, entonces le dije: ¿pero ya está muerta?, entonces me dijo: “si, ya está muerta”

Entonces luego, ¡se empezó a sacudir! yo la tenía así en la mano, entonces yo la echo en la olla con el agua caliente, ¡y se empieza a mover!, ¡estaba viva la gallina!, y una de mis hermanas se lavó en agua. Mi hermana se quemó la cara, es que con esa agua hirviendo y esa gallina chapaleando ¡pues claro! Ya después todos éramos toteados de la risa en gallada, mis sobrinos, todos, ¡claro!, a uno le causa es risa. Nosotros luego de todo llegamos rapidito, le echamos aceite, la metimos en el agua, y después la pelamos para el sancocho”.

Clara escuchando a Paulina también luego tiene que contar, justamente de las gallinas en el agua caliente. Sus memorias se encuentran y se enraízan.

Clara: “Yo puse a calentar un agua, entonces yo le dije a mi hermana: ¡ay yo no quiero matar a la gallina mátela usted que yo no la mato!, bueno; y luego la mató, le agarró las patas y la mató. El agua caliente la coloqué en un balde, entonces me dijo mi hermana que ahora si le echara el pringue a la gallina porque ya estaba muerta y... ¡empezó a brincar!..

Y yo tengo una gallina en la casa para matar ¡pero yo no soy capaz!”

Paulina: “Ahora la que mata las gallinas es mi hermana la mayor, porque ahora mi mamá ya no tiene mucha fuerza, entonces ella ahora ya no las puede matar y las mata entonces mi hermana la mayor y nosotros le ayudamos”.

El recuerdo se activa porque la conversación es el eje articulador de esa experiencia parecida en dos mujeres campesinas, que comparten experiencias de vida desde el cocinar una gallina. Clara se mostraba siempre como una mujer anecdótica, así que el recuerdo de Paulina la situó en el suyo propio, intercambiando la experiencia Clara con Paulina, de los momentos en la preparación de alimentos en familia.

Pero la gallina no es cualquier aspecto en la vida de ellas. Es el signo por excelencia de la gastronomía campesina. Luego de esas dos intervenciones las mujeres hablaron de cuántas gallinas había en la finca, de cuándo se hacía el sancocho de gallina, de las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres al cocinar. Y la conversación lleva a que la que no sabe matar gallinas no cumple un rol importante en la familia. En términos de estructura significativa, la conversación no está dando una simple información, sino que es una anécdota cargada de humor. Y esa es una de las características del mundo campesino: el humor. Pero el chiste de la gallina es bien paradójico, pues muestra la “inexperiencia” de mujeres que “deberían”, como ellas lo insinúan, tener experiencia en el oficio. Lo que hace el humor con el tiempo es superar la angustia de la anécdota inicial y convertirla en un simple impase de la vida pasada. Aquí hay algo fundamental y es que la matada de la gallina es una especie de arte que va de generación en generación. Por eso Paulina dice que la madre ya no mata la gallina sino que lo hace la hermana mayor.

En el ejercicio de la conversación, la memoria las traspasa todo el tiempo, las hace ver y volver a sentir, escucharse, conocerse y compartir. Es por ello que la memoria reafirma sus experiencias y que a la vez sus experiencias son reafirmadas en la memoria que hilan por medio de sus recuerdos de niñas, de jóvenes, de madres, de esposas y de mujeres. Como dice Darío Betancourt:

“La memoria está, pues, íntimamente ligada al tiempo, pero concebido éste no como el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos humanos, sino que incluye los espacios de la experiencia”. (Betancourt: 1999:126)

En el reconocimiento de la memoria vinculante de la experiencia en cada una de ellas, se entendía el hecho de como un proceso formativo era guiado por un espacio de entenderse desde eso común que juntas sabían que tenían pero que en el devenir del diálogo lo fueron comprendiendo mientras lo compartían. Se reconocían como portadoras de vivencias que las hacían confluir en el encuentro y que el mismo proceso formativo gestado, las hacía vincular a través de la reflexión. Ese ya viene a ser un nuevo eslabón de la memoria, es decir, la capacidad de reflexionar sobre lo dicho.

Por tanto es vital dentro del vínculo de la memoria entender cómo ese recuerdo que me lleva a pensarme como sujeto, se enlaza a su vez con la reafirmación de vínculos propios propiciados por la intervención en lo colectivo a manera de conversación. La significación es un primer vínculo y la reflexión es el complemento formativo. Es de anotar que una relación establecida entre ellas de memoria, favorece sus relaciones grupales al encontrarse ellas en experiencias compartidas que se vuelcan a una manifestación de saberes propios puestos en común. Valga decir, colectivizados.

En la conversación la posibilidad del encuentro está en la relación existente desde la reflexión propiciada que el relato me entrega al escucharlo. En ese encuentro de voces queda evidenciada esa manera distinta de contar pero que a su vez une y comparte experiencia, enriqueciendo de ese modo las formas de tejido grupal que en la diferencia permite tejer lasos. Dice Betancourt:

“No es suficiente que se participe de una reunión con otras personas para que más tarde, cuando alguien evoque delante de uno esas viejas acciones, de repente se transformen en recuerdo. Es verdad que tales imágenes que nos son impuestas por nuestro medio modifican la impresión que habíamos guardado de un hecho pasado o de una persona conocida. Es posible que dichas imágenes reproduzcan inexactamente lo pasado y que los recuerdos aparecidos de repente y que se encuentran delante de nuestro espíritu muestren una expresión exacta, y a los recuerdos reales se añade así una masa de recuerdos ficticios; pero

inversamente, es posible que los testimonios de otros sean exactos y que ellos corrijan y completen mis recuerdos, al mismo tiempo que ellos se vayan incorporando a los nuestros, pues en uno y otro caso nuestra memoria no opera como una tabula rasa, de tal manera que los testimonios de los otros son impulsados a reconstruir nuestros recuerdos". (Betancourt: 1999:125)

La memoria hace parte del proceso formativo al permitir que las subjetividades de la red se encuentren en la reconstrucción de la memoria propia que se alimenta de la reciprocidad de experiencias, activan eso guardado para en el diálogo volverlo a recordar y a través de las imágenes de las remembranzas revivirlo y reconstruirlo como parte de un proceso en el que las voces y cada una de las experiencias, cobran sentido y valor desde el poder de la palabra como mediadora e integrante.

Con estos elementos podría decirse que la conversación actúa como una reconstrucción de lo vivido. Pero ahora ya no se trata de una evocación subjetiva que se hila con otra evocación, sino que es una construcción colectiva. ¿Qué es lo colectivo en este caso? La respuesta es: el sentido. Con lo que podríamos decir que una estructura significativa no está dada sino que emerge en el diálogo común. Podríamos tomar aquí el caso del agua como ejemplo de este acto reconstructivo. El día del taller en el que surge el tema, estaba Miguel, el hijo de Delia quien participó en algunos de los talleres. Interesante ver cómo él mismo participa de la conversación de manera espontánea:

Miguel: "A mí me llevaban por allá a la quebrada y me metían al agua".

Paulina: "Había unas mangueras para cargar el agua".

Elvira: "Es que cuando eso el agua que bajaba por la quebrada era clarita todavía, esa quebrada se llama quebrada Limas... esa agua era limpia y la gente de este barrio mantenía lavando allá".

Elvira: "Ahora es que esas aguas las dañaron todas".

En este primer diálogo ya se está haciendo todo un ejercicio de reconstrucción del espacio, pero ante todo del que hacer en ese espacio. La estructura significativa y la descripción densa de Geertz, se ve con mucha claridad cuando se plantea la importancia que tiene lo dicho en la experiencia de las personas. El cambio en la lógica de desarrollo del barrio en que habitan las mujeres se comienza a ver en contraste con la degradación del medio ambiente. Este es el componente reflexivo que le da razón de ser a lo contado. El tiempo pasa, las mangueras han cambiado, pero el río está contaminado. Aquí tenemos el contraste del mundo contemporáneo contado desde una situación particular. Pero el diálogo avanza y parece redundar en esta reflexión, que luego se dio con el grupo:

Delia: “Yo en la quebrada bañaba a Miguel, se bañaba Jorge y salía Miguel todo engarrotado en una carretilla con la ropa y todo...”

(...)Lavaba ahí lo que podía porque nos tocaba bajar a la quebrada a lavar, pero entonces cuando uno tenía el agua yo me arrodillaba y lavaba”¹⁸...

Elvira: “Se recogían aguas lluvias en las canecas. Pero igual eso ni llovía... con razón dicen que agua llama agua porque antes de llegar el agua aquí no llovía ni un día... Si aquí no llovía... eso era un desierto”...

Tenemos así un elemento que identifica a la comunidad y que las identifica a ellas como mujeres. Es interesante ver que en detalles muy elementales, los cuales se vieron en otros temas de conversación, salía a relucir su universo simbólico. Cuando Elvira dice que agua llama agua, está hablando de la cosmovisión pero a la vez de los dichos campesinos. Con lo cual nos vamos aproximando a la relación campo ciudad que prima en sus formas de hablar y de conversar. Eso está acompañado con algo que se reflexionaba al finalizar el taller o el tema conversado, en tanto que se vive en un trance entre el asentamiento por el cual llegaron y la legalización del barrio, en cuanto que a condición de ello cambia el sistema de alcantarillado y el servicio de agua. Igual, vemos cómo la conversación se extiende a ese nuevo paradigma:

¹⁸ Delia se refiere a “cuando tenía el agua” a los carrotanques que le suministraban agua a la comunidad.

Miguel: "Tocaba sacar el agua cuando llovía".

Delia: "Cuando llovía tocaba sacar los tapetes pesados de barro, de agua".

Miguel: "A veces en pleno aguacero tocaba sacar el agua".

Delia: "Yo a veces en las noches no dormía porque sacando agua para que no se me fuera a inundar, y Dios me socorrió tanto que trabajé para mandar a hacer el muro de atrás y que no se me inundara más.

Delia: "Madrugadas y peleas por el agua, yo duraba hasta las 11 de la noche cargando agua para las casas, eso me pagaban como que 500 pesos por caneca ¡y mis niños pequeños"!...

Elvira: "Eso era que llegaba el agua por ahí a esta hora, llegaba uno y ponía la caneca y llegaba otro y se la quitaba y se la ponía más atrás, un despelote horrible. Imagínese los que llegaron ahorita pues ya tienen todo ya a la mano, no bregan, y a nosotras si nos tocó duro"...

Esta experiencia con el agua muestra el punto de encuentro de las mujeres de la Red. Cuando se habló del taller y evaluamos la conversación que se tuvo sobre el agua, caíamos en cuenta que ese elemento hace que ellas tengan unos lazos de unión muy fuertes, que las diferencian de otras tantas mujeres y personas. La unión, se da en que alguien comparte con los demás experiencias parecidas, en este caso, en un mismo lugar. La identidad se da en la experiencia. A parte, cada una tiene una manera de experimentar la situación. Es interesante ver que aquí surgía una reflexión sobre las formas de convivir, de organizarse, la dificultad que ello produce cuando se está ante el conflicto de un servicio tan importante como lo es el agua. La lógica de Geertz también se podía evidenciar, pues el cambio o el giro epistemológico como él lo llama consiste en que se va de la inserción en la cultura, se proyecta luego en el relato y luego se construye no una categoría, sino una forma de comprensión, es decir, un aprendizaje cultural. En este caso se podía pensar que el desarrollo no siempre es progreso y que ese lugar, ese barrio en el cual estaban, era parte de una construcción histórica y vital que debía ser luchada y defendida.

2.1. El territorio de la conversación

Volviendo a Geertz, el entendimiento profundo sobre la conducta de los individuos es lo que define a la cultura, por lo cual, la investigación etnográfica desde la descripción del discurso y del lenguaje, cobra un profundo significado. (Geertz: 2003: 27)

El territorio de las mujeres de la red es lo que las define culturalmente, ese territorio abandonado que fue el de sus infancias y juventudes y también, ese territorio que las recoge, el del barrio Paraíso, que les hace continuar su andar ya un poco lejos de su ruralidad pero que les da la posibilidad de retomar prácticas y recordar un poco sus experiencias del pasado. Giménez, hablando de la relación entre cultura y territorio, anota:

“Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva “la patria adentro” (Giménez: 1996: 15)

En la investigación realizada el territorio cobra un profundo significado ya que es a través y a partir de él, que se evoca, se recuerda y se conversa. El territorio de la conversación es ese de antes y ese de ahora, ese de Tello, de Yacopí, de Albania, de Boyacá y del antes y después del barrio Paraíso. Ellas hablan de lo que son y de lo que siguen siendo desde su identidad territorial, se identifican como mujeres madres, compañeras, trabajadoras, por todo eso que el territorio les dejó, les devolvió y les da ahora. También por eso que les falta. De esto habla Giménez:

“El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural”. (Giménez 1996: 15)

Su sentido de pertenencia y su identidad la constituyen esas historias de vida permeadas por lo territorial. Ahora en el Paraíso, reconstruyen formas de vida y rescatan tradiciones; a la vez, se adaptan a los cambios que la ciudad les impone a pesar de que el barrio donde viven tiene cierta connotación rural, que a través de los años ha ido cambiando.

La conversación es proceso formativo desde ese valor que se le da a la palabra contada, al re significar ese territorio desde la narración, al desentrañar ese entorno cultural y ponerlo sobre la mesa para ser discutido y reflexionado. Decimos que es proceso formativo por aportarle el reconocimiento entre ellas como seres sociales y políticos, por rescatarlas como sujetas de saberes y por permitir a través de la palabra el reconstruir la memoria de la historia. Su historia.

Teniendo en cuenta el rescate de lo que es territorio como proceso formativo, se entendería que el territorio son todas esas inscripciones culturales que se originan y se dan desde la práctica y la experiencia en esos lugares, por lo tanto, decimos que se rescata a la conversación como la reivindicación de la cultura desde la memoria de las gentes. Giménez nos precisa al territorio como espacio de inscripción cultural:

“El territorio constituye por sí mismo un “espacio de inscripción” de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. En efecto, sabemos que ya no existen “territorios vírgenes” o plenamente “naturales” sino solo territorios literalmente “tatuados” por las huellas de la historia, de la cultura y del trabajo humano” (Giménez 1996: 14).

La esencia y lo que es el territorio en sí lo da en este caso la descripción de la cultura. Son esos modos de vida, esas experiencias y vivencias, lo que determinan al territorio mismo, la historia que se plasma en la cotidianidad y en el día a día de lo que es y de lo que fue, permite entender lógicas y maneras territoriales.

Entendemos el territorio de Ciudad Bolívar, y el trasegar por algunas ruralidades Colombianas, por lo que se cuenta, por lo que se vivió y por lo que se vive haciéndose manifiesto a través de la palabra, se construye y se reivindica al territorio a través de la historia contada. He ahí uno de los valores de la conversación como proceso formativo desde la inscripción del territorio en lo cultural.

2.2. El sentido del territorio

En el recorrido *conversativo* se van tejiendo esos puntos nodales de encuentro para ellas y con ellas en la remembranza de recuerdos de infancias y juventudes en el campo, de su llegada al barrio Paraíso, y de sus huertas caseras. Una mirada desde su experiencia viva al reencontrarse ellas con ese lugar, esa finca, ese municipio, ese pedazo de tierra, ese sembrado, ese barrio, que las teje en el encuentro de la palabra, del recuerdo, del sentimiento y de la experiencia, haciéndose manifiesta en sus narrativas que se unen, separan y vuelven a unir, hilando muy grueso y muy profundo hacia esos saberes compartidos, vividos y ahora transmitidos. Chávez plantea el efecto de la memoria, pero en el ámbito del espacio que se ocupa en un determinado momento:

“A lo largo de la historia los hombres han tenido que darle nombre al espacio, adjudicárselo, sea en propiedad o en usufructo, medirlo y ponerle límites y fronteras. Así, el espacio se vuelve territorio, lugar conocido y familiar que se convierte en atributo y referente de identidad cultural¹⁹”

Cada una de ellas viene de territorios campesinos distintos. En el transcurrir del camino de la vida vienen a habitar un mismo territorio, así que el referente cultural

¹⁹ Tomado de : <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf> pág. 25

empieza a tener no solo esas construcciones generadas en su estadía en el barrio paraíso en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, sino además esas construcciones con las que ya habían llegado a habitar el barrio. Se habla entonces de que en el marco de sus acontecimientos, expresiones y acciones de tipo social, la descripción de ese lenguaje posibilita el entendimiento de la construcción de significados a medida que emerge la memoria. Veamos lo que dice Betancourt frente a las posibilidades de poblar el territorio con la conversación:

“La conversación es un instrumento privilegiado a través del cual creamos sentido y damos sentido a la realidad social. Por lo tanto, el análisis de la conversación no debe quedarse en describir cómo es la mecánica de estos intercambios verbales, sino que debe develar de qué manera se construye la significación entre quienes participan en una interacción comunicativa de este tipo” (Tusón: 2002:142)

En la conversación las une y las identifica el territorio. Sus construcciones territoriales van guiadas desde su antes en la ruralidad; esto claramente evidenciado en su trabajo como red en el proceso de huertas y en sus prácticas cotidianas con sus huertas caseras, en su llegada a la ciudad de Bogotá en búsqueda de una mejor oportunidad de vida, y ya luego y por la misma época todas en su llegada al barrio Paraíso. Evidentemente, hay una construcción de significado desde la concepción territorial en ellas. Dice Chávez:

“La memoria o los recuerdos colectivos, ya sean públicos, privados o familiares, convierten a un pueblo, un barrio o una ciudad en lugares en los que la vida se ha sedimentado, lo cual hace precisamente que estos lugares sean habitables; esto a su vez permite que se establezca una retroalimentación entre el grupo y la persona”²⁰.

Y así es como el territorio va cobrando relevancia en el proceso formativo guiado por la conversación. El territorio es una de las cosas de las que más se habló y se

²⁰ Tomado de : <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf> pág. 26

transitó en el devenir de los talleres debido a ese encuentro permanente de historias que confluían y seguían confluyendo en sus historias de vida.

Del territorio parten todas las vivencias y en ellas, el sentido del hablar, del ser, del sentir, en el encuentro de experiencias todas y cada una de ellas, con puntos nodales que hacían ver al territorio como encuentro de saberes permanentes desde su antes y desde su ahora, que guiado por la conversación y gracias a ella, se dejaba entrever como posibilidad de encuentro, de unión y de aprendizaje. Uno de los primeros aspectos y quizá el más importante en la configuración del grupo, es la huerta.

2.3. Las huertas llenitas de memorias

Elvira justo al lado de su casa comparte un terreno con una vecina en donde tiene una pequeña huerta. En las visitas y cuando el encuentro tenía por lugar la casa de Elvira, la huerta nos recibía como punto de reunión donde iban llegando pasadas las ocho de la mañana, ellas, recibidas por lo general con el rayito de sol o la llovizna que acompañaba los rostros y palabra junto con la siembra de Elvira.

Así que hablar alrededor de la huerta, de sus cuidados, de su riego, los recuerdos las conducen a encontrar en ella un poco de sus historias, un poco de esos recuerdos del territorio ya habitado, de sus conocimientos sobre la siembra y las semillas. Un momento que se convierte en esa apropiación territorial desde la memoria que evoca ese recuerdo de su antes en el campo y de sus saberes, esos que aprendieron en la infancia y juventud en sus vivencias rurales.

Llegamos a recorrer el territorio, a resignificarlo con cada semilla que germina de esa huerta, de contemplarla como punto de encuentro y de partida para nuestras reuniones de palabra y así mismo para evocar esa memoria desde ese suelo y ese sembrado que dibuja paisajes anteriores, suelos anteriores y sembrados anteriores. Se resignifica el territorio desde la memoria rural que las vio nacer y

crecer, así como de este territorio periférico del barrio Paraíso donde viven ahora, lugar que las vio llegar llenas de sueños y esperanzas.

Delia tiene algunos sembrados a la entrada de su casa, algunos de ellos con semillas que habían intercambiado entre ellas al igual que en la huerta de Elvira. Al terminar los talleres o cuando nos reuníamos en la casa de Delia, siempre antes de entrar, la contemplación estaba por un lado en su gata, y luego en las materas y sembrados que tenía a la entrada de su hogar. Delia siempre me presentaba cuales habían crecido, que estaba marchitado, hablándome un poco sobre sus vivencias en Tunja que le hacían compartirme un poco de sus vivencias territoriales.

La memoria de Delia se aguardaba debajo de esa tierra fértil, ya que siempre para ella había la oportunidad de traer a la memoria algún tipo de recuerdo de sus vivencias semilleras. De vez en cuando la acompañaba a contemplar una huerta que comparte con una vecina, siempre ante lo cual yo aprovechaba para hacerle algún tipo de pregunta con el fin de aprender a lograr distinguir las plantas y semillas. Por su parte, ella en recogimiento en el espacio invadido de naturaleza, hablaba sobre los efectos del clima en algunas, lo lento que crecen otras y una que otra pequeña anécdota que siempre lograba escaparse de ese lugar verde.

Esa tierra fértil, esas raíces, esas hojas, esas semillas, poseían un encanto especial en mi inmersión en el espacio, ya que así como el pan y la aguapanela que compartíamos, esa tierra, raíces hojas y semillas, tenían no solo un lugar determinante en los encuentros sino que además, poseían la magia del tejido de recuerdos, como si ese sembrado se alimentara de palabras y memorias de sus cuidadoras.

Ellas con sus acciones resignifican su territorio, ese habitado pero también ese que ya no; ese dejado por llegar a la ciudad, rememorado en la conversación alrededor de esas prácticas que no olvidan y que las caracterizan como mujeres

rurales. La conversación en el acompañamiento de sus ciclos cotidianos con las huertas, estableció un camino de memoria andante por esos paisajes, por esas carreteras, por esas luchas que las hacen ser portadoras de experiencias enriquecidas desde el intercambio de voces, desde ese aprender con la otra de ese entramado de experiencias que me remiten a lo mismo, pero dada su enunciación desde distintos contextos, cobrando vida en un proceso de compartir saberes en el que escuchar es lo mismo que aprender.

2.4. El territorio que las vio nacer y crecer

Pero esa otra instancia del territorio tiene que ver con los lugares de procedencia, sin los cuales el presente no tendría el mismo sentido. En este caso, la descripción densa de Geertz lleva a lo que él considera el vínculo de los tiempos.

Elvira es oriunda de Yacopí Cundinamarca:

Elvira: “De pequeña, creo que desde que nací pues estoy trabajando, desde que empecé a caminar, porque por allá le ponen oficio a uno desde chiquito, matar los pollos, darles comidita que eso es trabajo. Entonces yo desde pequeña pues sí, criando pollitos, marranitos, paticos, pisquitos, todo eso. Ya llegar a grandecitos jornalear, porque nosotros nunca tuvimos finca, no, nosotros nunca tuvimos finca, fuimos de arrimados, pero nos tocaba trabajar y jornal ganándonos 50 pesos”.

Elvira como uno de sus primeros recuerdos trae ese trabajo y labores arduas en el campo a muy pequeña edad, y así de igual manera en su juventud trabajando como jornalera. Eso determina su forma de estar en el barrio al que llega, pues algo fundamental que le hace permanecer aquí es que se trata de una casa propia, conseguida con mucho esfuerzo.

Clara originaria de Albania Santander:

Clara: "Yo crecí en el campo con mi mamá y mi papá, mis hermanos. Trabajar... también en el campo cuidando las vacas, las ovejas, pues yo fui la que acompañé más a mi papá en el campo.

Nosotros nos despertábamos a las seis de la mañana a coger café, me rendía, y a las doce terminábamos (...) yo también ordeñaba vacas. A las seis de la mañana me levantaba" (...)

Clara también como Elvira relaciona sus trabajos en el campo viviendo en compañía de su padre. De igual forma y como Elvira (descrito en otro apartado) Clara fue recolectora de café. Clara nos deja ver la relación del trabajo con la vida familiar, es un trabajo en familia, esa es la mayor identidad del pasado laboral y el contraste con el trabajo en la ciudad que es algo individual.

Paulina del municipio de Tello departamento del Huila:

Paulina: "Jugábamos a las comiditas debajo de los árboles, haciendo comiditas de piedra, de tierra, de hojas, yo si me acuerdo de eso (...) (...) me gustaba ir al río (...)"

Paulina como uno de sus grandes recuerdos tiene los juegos de niña ya no como en Clara y Elvira "juegos de grande" sino de sus juegos en los árboles de Tello Huila. Por el lugar que ocupa Paulina en la familia, vive el campo con sus ojos de infancia, no es algo productivo sino es algo lúdico.

Todas ellas en su infancia y casi juventud vivieron, trabajaron y convivieron en lugares rurales, así que compartían y tenían cosas en común en esas primeras vivencias de abrirse paso al mundo. Cada uno de estos testimonios formaron parte de una larga conversación que mostraba cómo el rol de mujeres trabajadoras había cambiado al desplazarse del campo a la ciudad.

2.5. Se conforman como red por su trabajo en el territorio

Trabajadoras de y con la tierra se llenan de vida, se dan un espacio para resignificar su actividad de sembrado en el Paraíso ya no desde las fincas y los terrenos de frutas, café, algodón, plátano, si no desde sus casas y alrededores. No olvidan sus prácticas, las fortalecen, las construyen y las alimentan cada día, originándolas y convocándolas.

Las convocan las huertas, la tierra, por ser ese punto de encuentro, de palabra, de recuerdos y de memoria. Las origina por su historia de vida envuelta en árboles y semillas, pero además de esto, las origina como *red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro*.

Por su parte, algunos actores externos que compartieron, acompañaron y en gran medida promovieron el grupo muestran cómo el surgimiento de la Red es algo que tiene un fuerte componente cultural. Es desde allí y conforme a su propia identidad que se posibilita la organización.

Sonia Torres: “Yo conozco la red de familias... yo las conozco más o menos en finales del 2010 principios del 2011, en un proceso de fortalecimiento a organizaciones comunitarias que se hace en el distrito; a mí me corresponde trabajar la localidad de Ciudad Bolívar y bueno, conjunto con otras redes están ellas.

Ellas han sido identificadas con cierta visibilidad de pronto muy corta, pero tienen cierta visibilidad en la localidad, y se empieza a trabajar con ejercicios desde el fortalecimiento. (...) entonces cuando yo las conozco a ellas, parte del fortalecimiento que plantean justamente, es fortalecer la huerta que tienen en ese momento. La idea era tener tres huertas, una en cada nodo, los nodos estaban integrados más por la cercanía digamos en la que vivían ellas. Entonces había un nodo en Villas del Progreso, otro nodo en el barrio el Paraíso y otro nodo en el barrio Jerusalén”.

La docente de la Universidad Pedagógica Nacional Sonia Torres, quien en ese momento trabajaba con la organización ENDA en un proyecto denominado *Participación en Redes del Distrito* en el que los componentes a desarrollar eran el

fortalecimiento de organizaciones a través del tema de la formación en derechos y la productividad en organizaciones de base y comunitarias, acompañó el proceso de fortalecimiento a los nodos que en ese momento conformaban la red, en donde los elementos principales de trabajo eran la formación en derechos humanos y el desarrollo productivo de las huertas.

Luego y por diversas razones el nodo de Jerusalén se separa, quedando entonces los nodos de los barrios Villas del Progreso y Paraíso, quienes trabajaron conjuntamente en las dos huertas ubicadas en los respectivos barrios. Así que estos dos nodos empiezan una segunda parte de trabajo en la que posteriormente el terreno en donde trabajan las mujeres del Paraíso y consolidaron su huerta, es vendido.

Ya llega una tercera parte en donde empieza la intervención de la docente en formación en ese momento Vivian Muñoz de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la universidad pedagógica nacional, quien trabaja con ellas en un primer momento con los dos nodos en la huerta de Villas del Progreso y seguidamente y luego de la desvinculación por diversas dificultades de las mujeres de Villas del Progreso, un proceso de articulación del nodo del Paraíso con acciones de empoderamiento frente al tema de género.

Sonia Torres: Lo interesante, es que se va el Distrito, sale el distrito de ahí, se acaba la plata, sale ENDA, y el proceso sigue. Eso creo que es la mayor ganancia que se puede tener en ese sentido... “ahh pero es que ellas no son 20 mujeres en 3 nodos como se piensa la estructura de la red”, sí... pueden ser seis mujeres en un barrio que se están pensando cómo organizarse y creo que desde ahí ya hay una ganancia de trabajo comunitario.

Desde ese momento en el que se fortalecen como grupo y luego de la salida de los dos nodos y de la intervención distrital, ellas son las que finalmente se agrupan como *red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro* como organización de base del barrio Paraíso en la localidad de Ciudad Bolívar.

Sonia:“(…)Es una organización de base por que surge de ahí, surge de ellas, ahí no llevo el ministerio de cultura a decir: “vamos a organizarnos”, no. Fueron ellas las que se organizaron por un lado. Su condición, digamos su pertenencia, pertenecen a un sector popular, trabajan con sus comunidades, con sus mujeres, sea con sus amigas, sus vecinas, son ellas si, ellas no reciben sueldo de nadie, no reciben un peso por nada”.

Como vemos su construcción comunitaria también ha estado enmarcada frente a su apropiación territorial, se unieron como red de mujeres porque sus historias de vida tenían eso en común que las hizo trabajar juntas en esas prácticas que las vieron nacer, crecer y luego conformarse como grupo.

2.6. Y llegamos al barrio

Pero con esa mención a la forma como se encuentran en un determinado espacio es fundamental ver que en la estructura significativa el proceso de poblamiento como tal es fundamental. ¿Cómo llegaron? ¿Qué esperaban? ¿Qué encontraron? Son aspectos esenciales para comprender de qué manera establecen un proyecto y un sentido de vida. Las conversaciones tocaron este aspecto.

Delia: “Yo acá llegué el 11 de julio de 1998 a las 5 y cuarto de la mañana. Yo llegue acá porque mi mamá compró ese lote donde vivo yo, es que ella empezó a verme sufrir con el papa de mis hijos, y eso le agarraban los afanes, me decía: que se están que se adueñan del lote, que ya están pasando para matricularse para el agua, para la luz (...). Entonces me vine el día de los cumpleaños de Miguel. Ese día toda la noche hice, lave la casa, empaque trasteo y como a las tres y media llegó mi mamá con un camión. Y me fui”.

Elvira: “Yo llegué acá hace como unos quince años más o menos... yo llegue acá porque mi ex marido compró este lote y armo este local y ahí nos vinimos a vivir.”

Paulina: “Yo más o menos llegué acá como en el 96” (...)

Todas llegan al barrio Paraíso en los noventas. La idea de la llegada de Delia a la ciudad fue por su mamá ya que al verla con problemas en ese momento con su

compañero sentimental de aquel entonces, le cedió un lote que ella había adquirido. Elvira llega por idea de su esposo a residir en Bogotá. Como vemos, no fue idea enteramente de Elvira y Delia el llegar a vivir en la ciudad, estando su decisión mediada por alguien que las impulsó a hacerlo. En las reflexiones que dimos con ellas sobre la forma como habían llegado a este barrio en Bogotá, surgió una especie de noción, no teórica sino de interés cultural, era la noción de necesidad. Supuestamente todas llegaron por necesidad. Pero la necesidad como lo fuimos comprendiendo es más una idea de proyecto. Esto fue muy importante, porque el proyecto supone búsqueda, fuerza, deseo de algo diferente. Esto es un potencial del mismo grupo.

Elvira: “(...) Cuando nosotros llegamos acá al Paraíso, no habían ni casas, eso era lleno de ranchos y casas de tejas viejas, igual no había sino luz, no habían caños, a uno le tocaba pasar por en medio de esas aguas negras”

Paulina: “Esto parecía un desierto porque no había agua, no había nada, no habían buses, no habían servicios públicos, llegaban eran carrotanques y tocaba llenar agua en canecas, había solamente una escuela”...

Delia: “Todo esto era un peladero aquí, me acuerdo que para el lado donde yo vivo era prácticamente un desierto. No había agua ni luz”.

Aquí se estaba ante algo crucial, porque ellas decían que jamás habían pensado que ese barrio en realidad lo habían hecho ellas, que fueron las que forjaron el futuro, lo que acrecentaba su protagonismo en el proceso organizativo y comunitario. La transformación del espacio no se hizo sin ellas. El paraíso en aquel entonces, en el momento de su llegada, era un paraíso desértico, sin servicios públicos, sin alcantarillado, sin transporte y con pocos habitantes. Llegan al barrio en un momento en donde en ese entonces se estaba consolidando como tal. Ese es el sentido de lo histórico, como dice Dario Betancourt, hacer parte de la historia misma. Si no, es un simple relato creado por otros para convencernos que así debe ser la realidad.

Elvira: “Duró arto sin entechar porque cuanto que esto era zona de riesgo, cuando compramos esto ya andaba en ese cuento, entonces duramos arto sin construir eso... al

fin ya me había cansado de cocinar adentro, y habían unos pedazos de tela y habíamos acorralado así bajito todo redondo, y cogí y arme unas tejas y pusimos palos de pared a pared puse unas tejas largas en el baño y en la cocina y puse una cocina ahí...

Nosotros manteníamos poquito porque mi esposo trabajaba diario, entonces habían unas latas por ahí y cogí las armé...hice una cocina y le di la sorpresa, y cuando él llegó ¡pues tenía cocina!”...

Llegan al barrio a instalarse y además a construir sus viviendas con sus propias manos. Elvira nos contaba como ella en el SENA había aprendido construcción, aunque independientemente de ello, Elvira construye la cocina de su propia casa.

Delia: “Entonces mi hermano me hizo esa piecita y ahí por la puerta que hay para salir a la cocina, ahí quedo esa puerta pero uno no podía salir porque con toda ese monte ahí pues uno no podía, entonces poquito a poco se fue encapotando entonces yo poco a poco con la pica y la pala fui desbarrancando... y saque tierra saque tierra y bote... hasta que ese cuadro que hay atrás yo lo hice y el tejado antes era al revés... ¡Y eso dios mío terrible eso, yo sufrí!”

Delia al igual que Elvira también participa en la construcción de su casa, al ponerle ella con sus propias manos un espacio adicional que fue construyendo de a poco.

Aquí la gente llegaba a construir. Delia con su hermano y Elvira con su esposo construyeron sus casas. Con sus propias manos reconstruyeron esa parte del barrio que ahora los y las veía habitar. La apropiación de territorio en este caso es vista por el hecho de llegar ellas al barrio en un momento de consolidación, ellas, como constructoras, edificadoras, se toman el territorio no solo para construir un lugar de vivienda si no un lugar en donde empezarían un nuevo camino de tejer sueños y esperanzas. Por todo esto, y en conversaciones de los talleres, ellas prácticamente se consideran como unas de las participes en la fundación del barrio Paraíso.

Con los elementos que estamos planteando hasta aquí, queremos subrayar que las estructuras significantes que emanan de las conversaciones llevan a que comprendamos las dimensiones antropológicas, como anota Geertz, en su sentido

más enigmático. En este caso, nos vamos dando cuenta que la forma de considerar un territorio va pasando del lugar de procedencia, al lugar de asentamiento que es el barrio o la localidad, ver allí su evolución, pero a la vez ir al lugar más propio de la persona o la familia, como lo es la casa. La vidas de estas mujeres toma sentido porque se encuentran en varios momentos de la conversación con esas mismas dimensiones. Eso es lo que les da identidad. Lo que hace las estructuras significativas es hallar razón de ser a lo que está en los relatos de la superficie. Como dice Geertz:

“Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz: 2003: 20)

Esta forma de adquirir la casa, como evidencian las mujeres, es también una labor comunitaria, que colinda con todo un esfuerzo familiar que ahora está en la memoria y que les da autoridad organizativa y política:

Delia: “Mi hermano Luis construyó el lote un hermano que está perdido, es que él dijo, cuando mi mamá se muera a mí no me volverán a ver, él me hizo lo que es la pieza y yo cocinaba, ¿dónde tenía los muebles de los huevos?, Ahí cocinaba. Ahí no había cortina no había patio no estaba la pieza otra de Miguel, nada. Eso era un monte ahí y entonces imagínese para el baño eso iba para el hueco, antes yo no sé porque se llenó el hueco (...) yo lavaba al frente poniendo unos bloques...”

El compañero sentimental de Paulina también construyó...

Paulina: “Mi marido fue el que construyó en este lote”.

Miguel: “Mi mamá trabajaba en el barrio, uno la veía cuando estaba en el jardín... yo estaba en el jardín y me asomaba por la ventana y mi mami por allá haciendo las calles

Delia: si es cuando eso yo trabajaba ahí y rompieron esa calle para meter tubería y de una vez la pavimentaron”

Y no solo participaron en la construcción de sus casas sino que además Delia en este caso, ayuda a construir algunas calles del barrio. Lo que en ellas se da es

una apropiación desde esa construcción territorial, hoy ya ellas con más de diez años de ser habitantes.

Elvira: “Porque todas las oportunidades nosotros las trajimos. ¿Por qué trajimos las oportunidades para los que están viviendo acá?, porque nosotros ahora pues ya tenemos el agua, el gas, la luz, el teléfono, entonces los que llegan digamos ahora de ahí para allá no es no más si no meter una manguera ... y llevan subiendo la loma conectando mangueras, entonces a ellos no les tocó como a nosotros nos tocó (...)es que esto duró muchos años en ranchos de paró y pedazos de lata encerrados con pedazos de lata, duró mucho tiempo para este barrio formarse ¿sí?”

Por ser ellas pioneras en la formación del barrio su construcción territorial en cuando ellas llegan al barrio está presente, al estar ellas apropiadas de su importante rol por hacer parte de esa historia del barrio. Se constituye como proceso formativo el entenderse ellas como sujetas históricas desde la conformación y trayectoria del barrio Paraíso, apropiadas desde el territorio de lo que significa construir un lugar de habitar y de vivir hoy por hoy alrededor de 15 años.

Elvira: “(...) Y ahí criábamos gallinas, hartas gallinas y no se las robaban porque tal era así, que mi marido les abría la puerta a las 5 de la mañana y ellas se iban y por ahí a esta hora llegaban a desayunar”.

En su estadía en el barrio perpetúan con esas prácticas que las vieron nacer y crecer. Tal cual como lo contaba Elvira, ella crece en medio de gallinas, alimentando y criando gallinas, así que durante un tiempo las gallinas las siguieron acompañando ya en el barrio. Una práctica rural, Elvira la retoma ahora en la ciudad y en el barrio dándole continuidad a su concepción territorial.

El territorio se constituye en ellas como un cómplice, o como un dejar atrás, o como un alivio o quizás, como un mediador de posibilidades, de tranquilidades o de esperanzas.

2.7. Y llegamos a la ciudad

Llegan a la ciudad de Bogotá.

Elvira: “Por lo menos a mí, yo llegué aquí... sin nada... y me dijeron que habían abierto una oficina en la carrera 18 con 16 y fueron y me dijeron que trabajara, me dijeron: mire hay un trabajo allí, me preguntaron ¿será que usted puede? Les dije pues de pronto si puedo y pues, hagámosle... los miércoles tenía que servir tinto para ochenta personas”...

De su llegada a Bogotá Elvira recuerda su primer trabajo. A ella nada le quedó grande en la vida.

Ovidia: “Yo llegue a Bogotá a la edad de 11 años. Una prima me dijo que en Bogotá había trabajo en casas de familia... y ahí trabaje 30 años, yo me vine con mi prima a Bogotá y ella era la mayor, ella ahora tiene 67 años y yo tengo 62, y ella en ese tiempo me decía que ya conocía Bogotá pero yo si era primípara, yo no sabía ni para donde iba, como decía yo: “como corderita del matadero”... pero me ha ido muy bien, he tenido... plata no, pero he luchado, he trabajado”.

Ovidia al igual que Elvira recuerda su primer trabajo. La conversación surge desde esa activación del recuerdo de la otra, porque eso que se está escuchando abre la posibilidad de que yo recuerde esa situación similar por la que tuve que pasar. El recuerdo es el motor que lleva a hablar de esas experiencias similares que hacen caer en cuenta de las similitudes existentes como grupo de mujeres.

Paulina: “Mi vida fue más o menos, no muy buena, no muy mala, viví con mis 11 hermanos todos juntos, pues todos viven allá, después cuando Marcela tenía 5 años me vine para acá, me vine a pagar arriendo, a sufrir mejor dicho , porque eso rodé por todo lado ,hasta que paré aquí.

Nos vinimos a pagar arriendo por allá en el barrio Bosa, y ya después de Bosa nos fuimos por allá para el norte a cuidar una casa, después nos fuimos para el barrio Marruecos... ya después acá había una tía de mi marido, entonces nos fuimos para donde la tía, no había agua, nos tocaba bajar por allá.... a lavar, a traer agua, entonces ¡no! un sufrimiento total todo eso, hasta que ahorita pues ya, ya gracias a Dios pues no estoy por

allá haciendo esos trotes todavía. Y me vine para acá para el barrio, compraron este lote, y ahí empezamos a vivir y todo”.

Lo que Paulina recuerda de su llegada a Bogotá fueron los percances que tuvo que pasar para finalmente lograrse instalar en Ciudad Bolívar. Paulina nos comentaba en alguna de las conversaciones que no le gustaría irse del barrio, dice que le sería difícil convivir en otro lugar, en medio de todo decía que le gustaba mucho estar ahí y que ya en otro lugar sería muy difícil vivir.

Como mencionábamos anteriormente, el territorio para Paulina se constituía en un lugar de tranquilidades y posibilidades luego de haber pasado por varios inconvenientes. A su llegada a Bogotá, el recuerdo la transporta a valorar lo que significa el Paraíso para ella.

La conversación es un proceso que las hace recordar. Es formativo porque las hace apropiarse desde la palabra, de cosas en las que no habían reflexionado pero que en el fondo sienten y piensan.

La llegada a Bogotá para ellas es un punto de encuentro de experiencias vividas. Llegan unas solas, otras acompañadas, a buscar nuevos rumbos y sentidos de vida. Comparten vivencias en el camino, conocer cada una de esas vivencias y verse reflejadas en estas, las hace fortalecerse como red desde la experiencia vivida que las relaciona permanentemente.

3. EL NOMBRE: IDENTIDAD PERDIDA

El tema de la identidad se dio cabida en los talleres conversativos precisamente en la realización de un taller en el cual el tema era la historia de los nombres y los apellidos: de dónde venían, la razón por la cual se llamaban así, la historia que venía detrás de esos nombres y apellidos. Diferentes diálogos surgieron en este taller para lo cual, mostraremos algunos apartados del mismo. Es evidente la intención que se tiene en la manera como se viene hilando la reflexión, puesto que al ir del barrio a la casa y luego llegar a los nombres propios, se recorrió el ciclo mismo de la identidad, que en este momento pasa por lo subjetivo. ¿Qué más subjetivo que el nombre de alguien?

Se aborda el tema de la identidad por la constitución del cómo me llamo, dado a la importancia de esa identidad que además del nombre viene acompañada por todo lo que trae con él, toda esa historia que me da para hablar de ese pasado que me identifica y que también me hace llamar Clara o Delia.

En el texto: *El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido* la autora define lo que es conversación²¹.

“En la conversación las personas nos constituimos como seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea”.
(Tusón: 2002:134)

Se habla por demás de identidad porque en el ejercicio permanente de conversación, la identidad se fue construyendo en el diálogo, pero además, porque las estructuras significantes confluyen en este referente. Por ello decimos

²¹ La autora siguiendo a (Tusón, 1995; Calsamiglia Y Tusón, 1999)

que la conversación hace parte de un proceso formativo al integrar y formar parte de construcciones de identidad en cada mujer de la red.

El nombre es solo un pretexto para nombrar, para descubrirnos en el entendernos como sujetas sociales que por nuestra experiencia de vida establecemos parámetros que nos identifican pero que también por el ser, el estar en colectivo, se generan a través de la conversación; construcciones de identidad desde el recuerdo y lo dicho por la otra:

“La identidad está ligada a la experiencia o a la vivencia del tiempo. En consecuencia, la diversidad de la experiencia temporal puede conducir a formas específicas de concebir, de representar y de utilizar el tiempo vivido y puede dar lugar a una determinada estructura temporal de la identidad. La estructura temporal que adquiera la identidad va a depender de la forma en que se combinen los múltiples aspectos temporales de las diferentes esferas sociales por las que transcurre la vida de cada persona (coherencia) y de la forma en que se establezca una conexión entre el pasado, el presente y el futuro (continuidad)”²²

La experiencia estructura la identidad en esas conexiones que se establecen entre pasado y presente. La identidad es entonces algo en movimiento a lo que le va dando forma la misma experiencia de vida, así que parte de esa identidad, de ese ser yo, la compartimos no solo en este taller en concreto sino en todos los talleres conversativos que se dieron en el espacio formativo, a su vez, siendo esta afectada en el acontecer del dialogo.

Delia: “No lo conocí quien será “(sobre su padre)

Elvira: “Pero le firmo allá la existencia...”

Elvira: “Cuál será la historia del nombre ¿por qué yo? No sé nada”

Delia: “Yo tampoco.”

²² Tomado desde: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/36583/35416>

En concreto este era el primer taller que realizábamos. Al principio estaban ellas un poco esquivas en el hablar, pero luego la misma conversación y en su *hilamiento* empezó a construir el proceso del taller en sí y luego de todos los demás.

Ovidia: “Me llamo Ovidia Ramírez Romero. Creo que el nombre mi papá lo sacó por allá de tierra caliente de alguien que se llamaba Ovidia, pero no supe, yo pienso... es que él nunca me dijo, pero pienso eso porque en mi tierra no hay ninguna Ovidia, que yo sepa no...: (...) El Ramírez es de mi papá que es de Guateque Boyacá”.

Paulina: “De mi nombre, pues por mí abuela me pusieron Paulina”.

Elvira: “¿Su abuelita se llamaba Paulina?”

Paulina: “Sí. La mamá de mi papá”

Ovidia y Paulina se sitúan un poco en por qué se llaman como se llaman. Sobre el origen del nombre y su apellido.

Entre tanto Paulina continúa en la reflexión.

Paulina: “Cardozo es el apellido de mi papá, Cubillos es el apellido de mi mamá, el del papá de mi papá es Mosquera y... o sea el abuelo, o sea el papá de mi papá es Mosquera y...”

Clara: “y su papá es Cubillos”

Paulina: “Mi mamá es Cubillos”

Elvira: “¿Y su papá?”

Paulina: “Si porque uno tiene cuatro apellidos,”

Elvira: “No, el del papá y el de la mamá y se acabó”

Paulina: “No porque a mí me enseñaron que uno tiene cuatro apellidos... o sea uno tiene el del papá y el de la mamá pero uno tiene en cuenta el de los abuelos también”.

Elvira: “Pero esos no se ponen en los papeles”

Paulina: “Pero uno lo tiene en cuenta”

Elvira: “Yo si no...”

Miguel: “Yo tampoco, ni los conocí...”

Delia: “Porque entonces yo sería Borja... Moreno...”

Para Paulina el origen e historia de su nombre estaba posicionado desde otro lugar. Tener en cuenta para su diálogo el apellido de sus abuelos era parte de lo que la hacía llamarse, de su identidad. Lo expresado por Paulina activa en la reflexión de Delia el pensarse también en sus cuatro apellidos, así que en Delia la conversación generó una reflexión tendiente a pensarse desde su identidad desde su familia anterior a su papá y su mamá.

“Los defensores de una identidad reflexiva (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003), a pesar de que reconocen las dificultades, afirman que la continuidad y la coherencia de la identidad del sujeto son posibles gracias al esfuerzo reflexivo del individuo en la construcción de su propia identidad”.²³

De este modo la identidad se sigue moldeando a partir de la reflexión de cada una. Si bien Miguel y Elvira en el momento mismo no acertaron sobre la cuestión de los cuatro apellidos con Elvira, el decir queda de alguna forma permeando su subjetividad. Delia en ese momento lo reflexiona en voz alta, aunque más allá de eso, está el hecho de lo que se reflexiona sea no propiamente un apellido más o un apellido menos si no mi historia de vida desde la activación que genera en mí la conversación de la otra.

Sigue Paulina:

Paulina: Cardozo es del Huila (...) y Cubillos también es del Huila (...) solo Paulina... yo tengo el apellido de mi mamá de mi papá y de mis abuelos, de resto nada mas

Luego Elvira:

²³ Nuevamente Carlos de Castro: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/36583/35416>

Elvira: solo tengo un apellido porque el otro ya pasó... el de mi madre, solo el apellido de mi madre, el de mi padre no quiero saberlo nunca (...) Tovar si es bien Colombiano jajajajaja es de Yacopí, Cundinamarca, de Pacho para abajo...ya con los años que tengo solo necesito un apellido.

Aquí se deja en evidencia lo expuesto anteriormente. La reflexión aunque no se hizo manifiesta de inmediato, se activó en Elvira a través de lo dicho de los cuatro apellidos por Paulina.

Elvira: si... me dicen María, señora Elvira, Elvira, sobre todo me dicen señora Elvira... mi mamá me decía María... mi abuela se llamaba Marcela mi bisabuela se llamaba Martina de ahí para atrás...

No menciona Elvira en su reflexión los apellidos pero si los nombres de su abuela y bisabuela. La reflexión se instala en ella y por tanto entonces la importancia de que el tema de identidad salga a relucir en el proceso formativo de la conversación.

Delia nos cuenta:

Delia: "Que quiere que le diga yo, yo nací en Cali, me bautizaron en Armenia, me criaron en el campo en Boyacá Boyacá, y vivo acá en la ciudad."

Delia: "(...) Yo no tengo registro civil. Jamás conocí registro civil mío".

Delia: "(...) Criada en Boyacá Boyacá, a mucho honor, no niego mi tierra".

Elvira: "No lo ha sacado"

Delia: "Yo no sé siquiera sacar un registro civil. Supuestamente en Armenia, como se revolcó todo eso... ¡jum! Que va a existir una cosa de esas ahora."

Elvira: "Pero de pronto lo necesita"

Delia: "Por eso, yo si lo necesito..."

Elvira: "Donde es bautizada".

Delia: "En Armenia. Yo nací en Cali. Me bautizaron en Armenia,"

Elvira: “Entonces usted debió haber sido registrada en Cali.”

Delia: “Yo no creo porque vea. Yo nací, decía mi mamá, que un día ella le botó una olla de agua caliente a mi papá y lo que, alcanzó a agarrarme a mí y a mi otro hermano disque lo dejó, porque ella, cuando le tiró el agua ella salió fue corriendo y me alcanzó disque a agarrar así sin cobijas ni nada y ¡salga corriendo!, ¿cómo estaba mi mamá? uno no sabe. Y ella córrale y córrale por mí, con ropa o sin ropa lo que hizo fue salir corriendo. Pero no, ella nunca nada de que yo soy registrada en tal lado...”

Delia relaciona la historia de su nombre con el no haber tenido nunca un registro civil. Detrás de esa situación se sitúa una anécdota de por medio que muestra el grupo de ciudades a las que Delia pertenece develando su lugar de crianza y nacimiento entre Armenia, Boyacá y Cali.

Elvira: “A donde salió corriendo su mamá...”

Delia: “A alternarse por allá en alguna casa a trabajar. ..No dure nada de nacida por allá. ¿Y uno como hace para buscar un registro civil si en ese tiempo no había eso?”

“Y el tema del registro civil condujo a Delia a contarnos sobre la travesía ahora por tener la cedula de ciudadanía. En definitiva, el tema de los documentos era toda una anécdota en conjunto para ella, que gracias a la conversación pudo ser movida y unificada en torno al diálogo, el espacio y la escucha misma. Si hay proceso formativo desde las experiencias que se cuentan por ser estas movilizadoras de construcción de identidades individuales puestas en colectivo”

Delia: “A mí me humillaba la mamá del primer marido que tuve. Me humillaba mucho porque yo... yo empecé a vivir con él ya cuando tenía ya 17 o 18 años, y la vieja me humillaba, decía que uno sin cédula era no sé qué... y yo me acuerdo que me ponía a preguntarle al uno y al otro: ¿y cómo hago yo para sacar la cedula?, me decían: que la partida de bautismo y que la partida de bautismo, y yo con un hermano que más o menos me ayudaba, me decía el: pregúntele a mamá donde... y así... y entonces en preguntas yo llegue a la iglesia de la Catedral, di los datos que ya mas o menos había recogido, di una plata, que eso en ese tiempo que plata lo que es ahorita, cualquier peso, pero uno luchaba para tenerlo. Y yo del mercado supuestamente del salón, yo robé para hacer el

ahorro para estampillas, y había una estampilla que eso valía... yo me imagino que era cien pesos, pero eso era la más costosa. ..Y yo, ¡no! ¿Hasta reunir cien pesos?

Y yo por allá escondía la plata porque como él también me esculcaba; porque era una peleadera porque yo no quedaba embarazada, eso me esculcaba, entonces yo era meta por allá, ¡así fuera entre el piso! Y al fin reuní la plata que el padre me había dicho, que yo ni se cuánto era, y fui y le pagué eso, y allá me llegó la partida de bautismo pero no... yo no ver de empacar una fotocopia ni nada. Lo que hice fue ir a la registraduría y ya. Uno nadie lo apoyaba, nadie le decía: una copia... o no habían fotocopias yo no sé. La cosa era que yo tenía que ir a sacar mí cedula y mostrársela a esa vieja.

(...) pero es que antes no era como ahora... no... ¡y esa vieja me humillaba!, que yo no conseguía trabajo ni tenía entradas de ninguna parte, que eso era yo un burro.

Es que una vez borracha me mandó por escaleras abajo ¿Sí? me empujó y apenas llegó él, porque eso sí llegó al momentico, eso bajó... eso decía: “hay mire como se cayó mire como se pegó” y yo le dije a ella: usted me empujó, y él: cállese que le está echando la culpa a mi mamá...

Yo a esa vieja no la quiero...y esa vive en el Libertador, Y es borracha, ya está acabada, Marcela me dijo que ya estaba acabada...”

Era como si el destino estuviese marcado para Delia en que parte de la historia de ella se fijaría en su documentación. En el no tener su registro civil, en buscar su partida de bautismo, en todo lo que tuvo que hacer por obtener la cédula de ciudadanía, desde esas experiencias se fijaron momentos de vida importantes.

“Por ser una construcción, las identidades son siempre una búsqueda deliberada, pero nunca escapan completamente de un “destino” personal, social, político o Cultural.”²⁴

Es así como vemos allí unas problemáticas de maltrato y abuso por parte de la ex pareja de Delia y su suegra que prefiguraron la construcción de su identidad.

²⁴ Castro: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/36583/35416>

Delia: "Más que todo siempre me han llamado María..."

(...) Yo quiero a mi Boyacá y me siento Boyacá (...)"

Delia y Miguel nos cuentan:

Miguel: "Bueno que quieren que les cuente, mi nombre no sé de donde viene yo soy de Boyacá"

Delia: "Su nombre viene de un cantante, mi mamá quiso ponerle Luis Miguel, quedó Miguel porque Ramón quería que quedara Esteban, entonces por mi mamá quedo Miguel y por el papá quedó Esteban."

Miguel: "Y Rodríguez por mi papá. Mi papá es... él es de yo no sé por dónde,"

Delia: "Sotaquirá"

Miguel: "Si... En Sotaquirá ese apellido todo el mundo lo tiene, todo el mundo tiene ese apellido..."

Allá en ese pueblo todo el mundo se dice buenos días primo, buenas tardes primo, a todo el mundo usted le dice primo...

Y Borja por parte de mi mami pero ahí si yo no sé ese apellido de dónde salió"

"Las identidades siempre son construidas pero nunca lo son completamente. Son el resultado de procesos de construcción siempre inacabados, siempre en curso, y siempre en diálogo y en tensión con la otra parte aún "inocente" o "natural" o "espontánea" de lo que somos"²⁵

La identidad está siempre en permanente construcción y ahora en el proceso formativo estaba inscrita como en el repensarse y contribuir como colectivo de mujeres a esa reconstrucción identitaria que desde el decir de la otra y mi propia reflexión, aportaba elementos para ese evocar el recuerdo que me hace de nuevo transitar por esos caminos ya recorridos, buscando ese sentido perdido o configurando otros nuevos que no había pensado o contemplado.

²⁵ Referenciando nuevamente a Castro dada la pertinencia del texto:
<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/36583/35416>

¿Clara Estael o Istael?

Clara: “Estael...lo que pasa es que era con i, era Istael. Es que en la registraduría cuando en ese tiempo, como yo no sabía escribir ni nada, lo escribieron con e y eso mi papá hizo vueltas para cambiar esa vocal y no fue posible, no se pudo,

Pero pues ya uno figura como dice el registro...

Pues fueron a la registraduría a arreglar eso pero tocó dejarlo así, yo como si no me acostumbro, como así en el colegio era que me llamaban, era que me llamaban así, en la casa siempre me decían así, yo tuve una hermana que se llamaba Etelevina. Mi otra hermana murió pequeña, ella se llamaba Erlinda, entonces como mi hermana murió entonces yo nací y ella me colocó el nombre de mi hermana: Erlinda.

Forero por mi papá y Martínez por mi mamá. Forero por parte de mi papá. El papá de mi papá era Forero; mi papá es de Santander, mi mamá es de Boyacá y él era de Saboyá. Mis papás siempre me llamaron Clara, por el primer nombre, mis hermanos también me dicen así, me dicen Clara y Estael todavía también”.

Delia: “Pero como uno ya la conoció Clara entonces no le dice Estael.”

Clara: “Mis hermanos son nueve éramos doce pero se murieron tres pequeñitos, les dio tosferina... y estamos los nueve. Siempre vivimos en Santander, después yo me vine de Santander y ahí me conocí con el papá del niño. Los nueve hermanos son del mismo papá y de la misma mamá, todos de una sola familia.

Yo no soy la mayor mi hermano es el mayor, yo soy una de las dos menores, después de mi sigue mi hermana, yo soy de las menores.”

Vemos como Clara al recordar la historia de su nombre la lleva a recordar a su familia y hermanos y de igual modo como se conecta de algún modo los inconvenientes de ese entonces por la documentación, ya no por obtenerla si no por tener mal escrito su segundo nombre.

Incluso Clara guarda en la memoria lo dicho por Paulina al recordar el apellido de su abuelo paterno.

La identidad en esta experiencia investigativa se construye, o mejor, se sigue construyendo en este grupo de mujeres a través del proceso formativo de la conversación.

4. SABERES DE MUJERES

Llegamos así a uno de los eslabones definitivos de las estructuras significativas y de la descripción densa que plantea Geertz, en tanto que se trata de considerar lo aquello que le es propio a cada grupo. En este caso, se trata del ser mujeres, mujeres populares que tienen una experiencia comunitaria en un barrio de la ciudad.

Además, se rompen imaginarios. Mujeres con posiciones empoderadas, mujeres que se supieron reponer ante la doblegación masculina en cuanto al maltrato y relaciones de poder, mujeres que se reconocen como sujetas de saberes, mujeres empoderadas de su rol, madres, hijas y hermanas, pero también luchadoras, sin tener la necesidad de un referente masculino para seguir viviendo y seguir luchando.

Y decimos que se rompen imaginarios, por lo menos el mío, porque contrario a historias llenas de dolor por, por ejemplo la partida de un hombre, o el no tener un referente masculino, estas situaciones de la vida las han sabido sobrellevar y afrontar, además de que esos sucesos les han dado más fuerzas para continuar.

Saberes de mujeres, desde su experiencia de vida y su historia.

4.1. El dar a luz – se empoderan

Elvira: “Pues para mí el momento más duro pues, criar mis hijos que me toco ser papá y mamá a la vez ¿sí?, pero no he sido sufrida porque no le ha faltado nada a nadie en mi casa”

Vivimos en una sociedad en donde muchas mujeres si no la mayoría deben encargarse de sus hijas e hijos, y aquí en la red no siendo la excepción unas un

poco antes, otras un poco después, han tenido que lidiar con la crianza y manutención de sus hijos en difíciles condiciones, dentro de la precariedad de trabajos mal pagos, sufrimientos y necesidades.

Sin embargo, en ellas existe ese orgullo de por medio, que les da la misma vida, de poder haber sacado a sus hijos e hijas adelante a pesar de las adversidades como guerreras y luchadoras incansables.

Ese dar a luz las caracteriza. Todas son madres y algunas son también ya abuelas, así que el rol de madre indudablemente toca al ámbito de la conversación.

Clara: “Mis 2 hijos fueron de parto natural (...). Uno queda barrigón después del embarazo por no hacer toda la dieta, son 45 días, y el último día es donde debe cuidarse mas no hay que pararse ni para lavarse las manos, nada, el último día bañarse con agua tibia...”

Paulina: “El último día yo me bañaba con agua de hiervas por la mañana, después me fajaba bien, que lo soben a uno y lo fajan, lo aprietan y a dormir, a las 12 un almuerzo pero espectacular, con la faja puesta, desayunar bien y a la comida también y estar acostado hasta el otro día ya se acabó todo. Hasta ahora escucho 45 días porque eran 40...”

Para Clara son 45 días de dieta mientras que para Paulina son 40 días. Sus saberes y luchas continúan en sus embarazos así como en sus momentos de dar a luz. Dan a luz un nuevo ser de sus entrañas que viene a caminar con ellas el mundo y también dan a luz nuevos retos, nuevas ideas y pensamientos que las acompañan en su caminar diario.

Sus momentos de gestación las rodean desde la experiencia de cada una al conversarse entre ellas como mujeres madres. A partir de sus pasajes de vida desde las gestaciones de sus hijos e hijas, se resignifican como mujeres de dar a luz, reconociéndolo como propio y colectivo entre ellas, cobrando significado al ponerlo sobre la mesa y al compartirlo y discutirlo entre ellas, apropiado como saber colectivo desde su experiencia.

Es entonces el dar a luz un saber compartido desde diferentes visiones que se evocan similares pero también disímiles y esto es precisamente lo que enriquece el proceso formativo; el poder compartir una experiencia convocada por ser todas madres pero cada una desde sus posturas y vivencias particulares.

Elvira: “Si he trabajado mucho, yo trabajaba de sol a sol, de agua a agua, si llovió, pues se fue, si hizo sol pues a asolearse, cuando nos tocaba echar machete por semana eso en las manos eran todas llenas de vejigas, pero así yo saqué a mis hijos adelante (...)Yo embarazada también trabajaba, me tocaba coger café, coger maíz, coger naranja, coger mandarina, coger chocolate, cortar caña, de todo me tocaba hacer, dar machete, de todo (...)”

Dar a luz con el trabajo auestas, con alpargatas (Elvira en Yacopí nos contaba, siempre usó alpargatas, raramente otro tipo de calzado) y machete en mano. La vida le mostró el camino a seguir lleno de lucha continua, sin embargo ella no desfallecía; era como si cada momento complejo le diera más temple para continuar. Su abrazo en cada recibimiento me colmaba de alegría y luego al sentarnos ya todas juntas, mirándome a los ojos, en cada argumento me mostró siempre esa fortaleza que solo la experiencia le pudo dar. Elvira una mujer supremamente tierna y tremendamente guerrera.

4.2. Mujeres empoderadas

Elvira: “Pues sí, a mí me gusta ayudar a las señoras que yo vea que sufran, que el marido les pega, que el marido no sé qué, entonces yo digo, no sean bobas, porque tienen que humillarse por un plato de sopa, uno lo puede trabajar. Entonces pues esa fue mi idea.”

Elvira tiene instalada a la conversación como proceso formativo en su vida diaria, ya que aconseja a sus amigas y vecinas desde su posición de mujer empoderada de su autonomía. Aquí entre ellas, hay una mujer que les habla, las aconseja y les

recuerda que no podemos como mujeres ser vulneradas y violentadas por un hombre tan solo por cuestiones económicas; les recuerda y es esa voz que les trae a la memoria, lo luchadoras que han sido y serán desde ese saber que les ha dado la vida y sus duros golpes.

Lagarde nos plantea el empoderamiento desde lo pedagógico en lo colectivo:

“Se sustenta el empoderamiento también, en procesos pedagógicos implícitos en la crianza y la formación, educativos o políticos: quien enseña, la madre, la maestra, la dirigente, la trabajadora o la empresaria experimentada, la colega solidaria, apoya el empoderamiento de su hija, alumna o compañera. Y a la inversa sucede también, cuando la hija, la alumna, la colega, en pos de la satisfacción de sus necesidades exige el desarrollo de habilidades, fortaleza y autoridad de su madre, maestra, socia o colega, y muestra, pedagógicamente, las propias. En ambos sentidos estamos ante procesos de empoderamiento que se potencian si la interacción tiene incidencia recíproca”. (Lagarde: 2012:143)

Se constituye como proceso formativo ese hablar de lo que me pasó, ese intercambio de voces que trae a mi momento un consejo, una ayuda, una reivindicación de autonomía y empoderamiento, ese conocimiento, saber, que se adquirió con cada suceso de lucha que se revela, se comparte, se fortalece y se reivindica desde sus voces arrugadas, que se intercambian para transformarse en eso que ya no puede ser tan diario y tan habitual que es la violencia por parte del rol patriarcal.

Elvira: “A ratos me pongo a ver que hay una señora que llora, que chilla, el marido la enciende a cachetadas, a pata, y se empaca la maleta para ir y la vieja va y se arrodilla... yo no. Sí, mi marido fue muy especial conmigo para que yo no voy a decir que no, no hablo mal de él porque no tengo porque hablar de que él, nunca me pegó, nunca me faltó la comida, nunca llegó a coger a pata la ollas porque si las cogía a pata pues nadie se las pasaba todas, yo soy así sí... Si él llegaba a coger a pata una olla le decía, ¿le paso el resto?”

Elvira en los encuentros se mostraba mayoritariamente como la consejera, la dura de carácter, recia en su accionar, una mujer fuerte que niega y lucha por no permitir en su vida el sometimiento hacia el rol patriarcal, a pesar de que como mujer campesina se podría pensar, sería susceptible a la dominación masculina. Así es como una mujer de varias décadas atrás transmite en sus palabras con su mirada dulce y discurso decidido, que siempre se pudo y se puede sin un hombre en el camino, o con él por el mismo sendero, pero teniendo una postura de vida decidida de rechazo al maltrato y a la doblegación.

Elvira: “Hay otra cosa, cuando sienta uno que se explote jamás le llore a un tipo, con mi marido me daba duro porque eran 15 años de vivir, pero cuando él dijo se va... así después me toque irme a llorar pero que no me vea llorar, nunca lo he hecho... hay que ser fuerte porque si uno se pone a llorar y que no se vaya, entonces más duro le voy a dar ¿sí? Si uno los detiene entonces más jodidos se ponen, entonces, o sea uno como si no sintiera nada así por dentro usted esté que se explota”.

Elvira nos habla desde su temple de mujer guerrera haciendo alusión sobre no mostrar debilidad así se sienta o se quiera; así que como parte de esa lucha de mujeres está el hacer ver y sentir que no se depende de la pareja, del papá de los hij@s, del esposo, para poder continuar el camino de la vida y que por tortuoso que sea, hay que dejar que se vaya el que se quiera ir, él es el, yo soy yo, no dependo si no de mí.

Frente a las acciones generadoras del empoderamiento Lagarde sitúa:

“La dimensión práctica del empoderamiento es lograr que las mujeres no flaqueen, no sean víctimas de chantaje y de hostilidad emocional o ideológica, no se expongan a la violencia, aprendan a protegerse y evitarla, y que al enfrentar los retos no sólo se mantengan, sino que profundicen y avancen en sus convicciones y sus nuevos objetivos”. (Lagarde: 2012:137)

Hablamos de mujeres empoderadas desde por ejemplo el caso de Elvira. Se mantuvo, se protegió y evitó, enfrentando el fuerte rol patriarcal que por su

condición de mujer campesina, generacional y de madre podría pensarse, sería más susceptible. Y no solo eso, además alentó a las mujeres de la propia red en diferentes circunstancias particulares, contagiándolas y ayudándolas desde su propio ejercicio de empoderamiento²⁶.

La experiencia adquiere forma de saber, de conocimiento. Elvira habla desde su experiencia de vida transformando la conversación como proceso formativo, al sentar un precedente como mujer de lucha, de autonomía, de empoderamiento de su rol de madre pero también de su rol de mujer, de trabajadora y de pareja de compartir amor con alguien.

Tampoco Clara es la abnegada. Es que empoderarse es desatar el nudo de la imposición masculina. Es necesario resaltar que las voces y miradas tanto de Elvira como de Clara son de poderío de madres y mujeres que deciden continuar su camino con sus hijas e hijos y sin sus compañeros sentimentales, sin anotarlos en ningún momento como imprescindibles y únicos

Clara: yo viví 10 años con él, luego él dijo que se iba, después dijo, me voy, y no se fue, y luego otra vez que se iba, y nada... entonces me sacó el mal genio y un día le dije: ¿no dice que se va? A los 7 días se fue. Eso le tocó un día donde yo no estaba porque él no fue capaz de irse en mi presencia... yo, el día en que se fue tenía que ir a hacer una vuelta donde la señora Delia y entonces cuando llegué ya no estaba

Así que estamos aprendiendo. Yo al escucharlas me salgo de la idea de que estas mujeres están permanentemente subyugadas a lo masculino, así que aprendo de su empoderamiento y lucha, dejando de lado la idea de encasillar roles y situaciones que pueden parecer obvias: las mujeres de la periferia por lo general son sometidas y dominadas por sus compañeros sentimentales. Ya no es un por lo general, ese no cuenta, por que cuenta más como aquí la historia no es la "típica", y en donde se aconsejan y se aportan como grupo entre esas que aún

²⁶ Elvira se caracterizaba por ayudar a través de la palabra y su voz de aliento. Fueron varias las oportunidades en el taller mismo que Elvira ejercía su rol de consejera y aliviadora cuando alguna llegaba, triste y con lágrimas en sus ojos por alguna circunstancia.

están siendo o fueron vulneradas, con las que comparten su posicionamiento de vida frente a la vulneración y maltrato masculino.

Se generan transformaciones desde las subjetividades en tanto se comparten posicionamientos de empoderamiento del rol femenino en la sociedad desde el interiorizar lo propio como lo señala Lagarde:

“Sin embargo, otras mujeres y, en ocasiones las mismas, incorporan su experiencia y sus avances como parte de ellas mismas y se transforman: cambia su subjetividad, amplían su visión del mundo y de la vida, aumentan sus capacidades y habilidades y su incidencia, adquieren seguridad y fortaleza, es decir, un conjunto de poderes vitales generalizados al internalizar su potencia vital. Se empoderan”. (Lagarde: 2012:138)

Y es que el compañero sentimental de Clara y el padre de sus hijos, pensaba que como es” típico” ella se sentaría a esperar su regreso sufriendo día y noche por su ausencia del hogar que ya por años habían conformado.

Clara: “Pues eso como fue ahorita en diciembre... si me dio un poco duro pero le dio más duro a él, porque el sube a la casa y me dice: ¿hay a usted no se le dio nada por haberme ido? Y yo le contesto: ¿pues qué quería que me diera?, me da es risa, le dije yo así... él me dijo: ¿si ve como es usted? que no sé qué... ¿No eso era tanto lo que me quería? Entonces le dije: Si yo lo quise harto pero tan bobita de llorarle... yo si no voy a hacer eso...”

Claro que es duro el momento, las horas e instantes de ausencia, pero quienes más que ellas con vidas llenas de altibajos nos muestran que el camino del amor de pareja se comparte, se inicia, se continúa, pero que su desenlace puede ser la separación y el camino libre sin que me haga falta nada más que las manos y las ganas de vivir para continuar la lucha.

Dos mujeres del grupo que se encuentran desde diferentes momentos en situaciones que ponen a prueba su amor por alguien asumiendo de la mejor manera esta prueba, en poner por encima su amor a ellas mismas. Unas son las

que escuchan porque aun con rezagos de vulneraciones por sus parejas atienden al llamado del proceso formativo que está en ese escuchar a esa experiencia como forma de saber, que me brinda una reflexión hacia eso que ya tocó o está tocando y que gracias a su relato voy a poder transformar. Es entonces el poder de la palabra que no viene sola ya que viene cargada de una historia, de una época, de una experiencia que permea al que la escucha por ser tan vivencial, tan personal y tan del alma.

Es a la vez, quizás, un mecanismo de defensa por ser sus historias una defensa permanente por una vida digna y por no repetir males del pasado para seguir adelante, como ha sido siempre, en la realidad de una de las batallas permanentes de las mujeres que es precisamente luchar por su autonomía en contra de la dominación patriarcal; en Elvira y Clara se evidencia esa lucha de mujer envuelta en lo cotidiano que cobra aún más valor por ser esa experiencia hablada.

Elvira: “Por eso es que he aprendido a salir adelante eso porque no soy de las que me da pena yo soy arriesgada a lo que sea y cuando me salió un trabajo una vez que me quedé sin trabajo, me salió para cuidar una casa quinta. Primero me invitaron a ver si me gustaba o no, y entonces llegamos allá, miramos, nos dieron el almuerzo, nos pagaron el pasaje, y ya cuando nos vinimos con mi esposo, nos dieron 15 días para dejar la razón. Y mi esposo dijo: ¡hay pero es que yo no sé manejar eso! , ¡Yo no conozco de abono!, ¡yo no sé manejar guaraña! Le dije: pues si usted no sabe yo sí sé, yo si se cómo se hace eso, y listo; me fui y allá y le enseñé. Yo le enseñé a mi esposo y allá duramos un año trabajando.”

Elvira tomó las riendas de su relación de pareja. Su pareja la siguió, ella marcaba la pauta del ir y venir laboral. Ella guiaba asegurando a través de sus saberes un sustento económico para su familia. Una vez más se rompen imaginarios, Elvira es la cabeza del hogar y no su marido en tanto por ella y a través de ella se toman decisiones cruciales y se determinan situaciones determinantes como la anterior expuesta.

Delia por su parte nos cuenta una de las vivencias que tuvo con su anterior pareja:

Delia: “Eso tuve muchos problemas con el papá de Miguel, porque yo tenía que darle a él lo que me ganaba para yo poder ser señora y pues como yo no era señora para él por qué no le daba el sueldo... entonces teníamos muchas peleas entre esas, en un embarazo me estropeo en una reja donde yo trabajaba, que porque yo estaba encerrada con alguien ahí en el trabajo y me estropió entonces más de uno le conto a mi mamá y mi mamá ... A mi mamá le agarró el afán para que me fuera a Bogotá para ya no estar más con él.”

A pesar de Delia sufrir maltratos por parte de su pareja, por sobre las circunstancias buscaba una independencia económica, dejando su respuesta frente al sometimiento a la que se le quería ver sometida. Llegó entonces al punto de venir a vivir a Bogotá al barrio Paraíso, resistiéndose, empoderándose y manifestándose frente a las acciones por las cuales estaba siendo violentada en su integridad cómo mujer.

“El empoderamiento no permea ciertos ejes vitales mientras que se concentra en otros que pueden ser decisivos. Así, hay mujeres cuyo empoderamiento les permite salir de una relación enajenante, resolver algún conflicto familiar, decidirse a continuar sus estudios, atender padecimientos y malestares, cambiar de régimen de vida, adquirir bienes, migrar, tener o no tener más criaturas, emprender un negocio, atreverse a algo hasta entonces imposible, vencer temores o impotencias, además de tener logros específicos ligados a las acciones emprendidas”. (Lagarde: 2012:139)

Empoderadas desde los diferentes escenarios de sus vidas, desde su antes y ahora, en diferentes situaciones y prácticas; en sus relaciones laborales, sentimentales, familiares y sociales.

Cabe anotar el empoderamiento que se ha gestado en el transcurrir de su proceso organizativo, llevándolas a pensarse a partir las acciones generadas desde la soberanía alimentaria, del territorio y construcción de género²⁷, como parte de esas acciones transformadoras que las empoderan como sujetas políticas y de

²⁷ En este mismo orden mencionado, estas temáticas ha trabajado la red como proceso organizativo.

lucha, en el trabajo solidario y colectivo, hacia el fortalecimiento de ellas como mujeres, red y territorio.

CONCLUSIONES

El trabajo investigativo realizado en la red de mujeres creando y construyendo un mejor futuro en la localidad de Ciudad Bolívar en el barrio paraíso de la ciudad de Bogotá, advierte la inmersión en el espacio organizativo desde una perspectiva etnográfica, lo que supone la posibilidad de interpretar la experiencia cultural desde la conversación y el diálogo, como sentido pedagógico de una actividad comunitaria. A este respecto, autores como Geertz nos ayudan a comprender con su noción de “descripción densa”, la importancia de leer los contextos culturales, desde la percepción de sus pobladores y comunidades.

Que la pregunta investigativa se haya gestado en el mismo seno de la comunidad y desde la vivencia misma del taller, da lugar a la importancia que adquieren los sentires, saberes y necesidades de las comunidades, a la hora de formular planteamientos y objetivos de trabajo con organizaciones barriales, entendido esto, como partir de la misma comunidad, para que sea ella misma quien dé el camino investigativo a proyectar.

La reivindicación de sus luchas políticas, sociales, económicas y de género, a través de la conversación, de eso que se ha construido, pero de eso que falta por hacer, se enfoca en entender al poder de la palabra en la cimentación de lo organizativo.

En esta vía, la configuración de su identidad como red de mujeres, se da en medio del saber experiencial importante a tener en cuenta desde el rescate del diálogo colectivo de saberes, encaminado a poner en común prácticas y formas de vida que las identifican como ellas y que las consolidan como organización.

La conversación tiene un sentido pedagógico y es el propiciar la reflexión y la afectación hacia las formas de pensar y actuar. Eso que conozco y escucho hace re- pensar y motivar hacia nuevas formas de saber desde la incidencia que la

palabra puede tener en la subjetividad de otro u otra. La palabra se instala no solo en el pensamiento si no en el corazón de hombres y mujeres que pueden comparar, distinguir y revalorar su mundo y sus formas de vida. Es por ello que se le da valor a este acto comunicativo, que aunque cotidiano, devela desde la etnografía posibles formas de transformación social.

Apoyando lo anterior tenemos las posturas de Gadamer las cuales son interpretadas por Aguilar, en donde la conversación es un camino que denota experiencia de la que indudablemente aprendemos, por haber sido ya vivida, real y situada en espacio y tiempo.

Se entiende al territorio arraigado desde lo cultural, en tanto los modos de vida, la historia, la cotidianidad, permiten entender los significados territoriales. La conversación es entonces por lo tanto, descripción cultural como posibilidad de entender lo territorial. Se inscribe entonces a lo territorial entendido desde la cultura misma de las y los sujetos, que no es otra cosa que su discurso y su experiencia contada. Geertz y Giménez empatan en esta postura conceptual.

Desde la perspectiva de la educación comunitaria, entender el valor de los mismos conceptos en este caso, cultura y territorio, desde las vivencias, experiencias y cotidianidad de las comunidades, es poder constatar la riqueza que hay en cuanto al dialogo de saberes como practica cultural y también como practica organizativa, en un marco pedagógico desde la transformación social.

La remembranza y las historias de vida cobran gran interés dentro del campo de estudio en la educación comunitaria, al constituirse una forma de trabajo que enriquece las prácticas y los discursos, desde las memorias, experiencia y saberes de la gente. El contar, narrar y conversar se deposita entonces como dispositivo y recurso pedagógico.

Concluimos con el develar del tema de empoderamiento en la red de mujeres, que marca una pauta desde el manejo del tema de género como posicionamiento de vida en el grupo de mujeres de la red. Algo que construyen permanentemente desde sus experiencias pasadas y desde también su día a día que las confronta

en sus acciones de empoderamiento, en el devenir de un tema oportuno en las organizaciones de mujeres en general y en la licenciatura misma, como posibilidad transformadora, ya que tocar y ahondar en el tema siempre propicia algo a favor de sus reflexiones y accionares, en este caso, como mujeres empoderadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Sahagún, L. A. (2002). Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, vol. XXXII, núm. 3. pág. 48 – 58.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Nacional de Cultura y Turismo. (2003). *Bogotá intercultural y multiétnica, un encuentro con la diversidad*. Bogotá. pág. 46.
- Betancourt, D. (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Jiménez Becerra, & A. (. Torres Carrillo, *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional. Pág. 125 – 127.
- Brito Lorenzo, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En M. V. Moacir Godotti, Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales . Pág. 35 – 39.
- Elboj, C., & Flecha, A. (2002). Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social. *Contextos educativos*,159-172. Pág. 160 - 166
- Fernandez Labastida, F. (2006). Conversación, diálogo y lenguaje en el pensamiento de Hans- Georg Gadamer. *Anuario Filosófico, XXXIX/1*. Pág. 63 - 64
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* . Barcelona: Gedisa. Pág. 20 – 38.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas vol II número 004*. Pág. 14 – 15.
- Montalvan, C. M. (2001). *Ciudad Bolívar. Ojos que brillan en la sombra* . Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Pág. 5 – 23.
- Lagarde y de los Rios, M. (2012). El feminismo en mi vida, hitos, claves y topías. Mexico DF: Inmujeres DF. Pág. 137 – 143.

Tusón Valls, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística* 3. Pág. 134 – 142.

Cibergrafía:

<http://webidu.idu.gov.co:9090/jspui/bitstream/123456789/37131/5/60020752-01.pdf>

http://www.albania-santander.gov.co/informacion_general.shtml

<http://www.boyaca.gov.co/mi-boyac%C3%A1/historia>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684002>

<http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-147856-el-jaime-garzon-no-conocimos>

http://www.tello-huila.gov.co/informacion_general.shtml

<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/36583/35416>

<http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf>